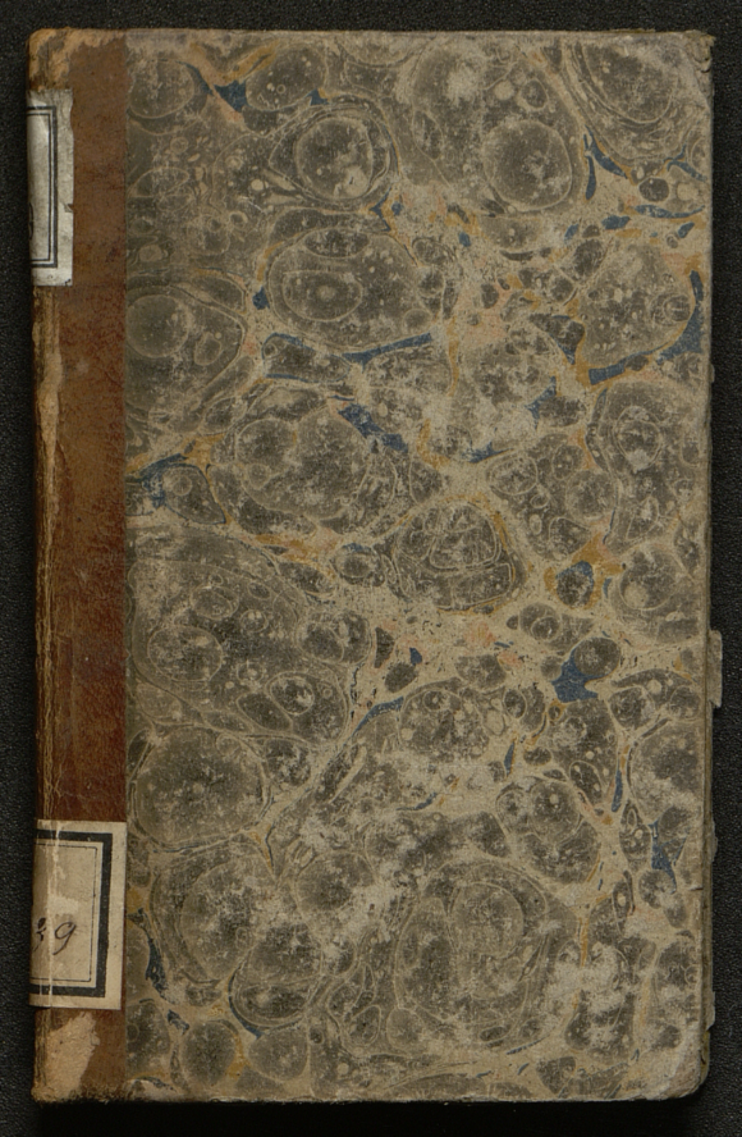
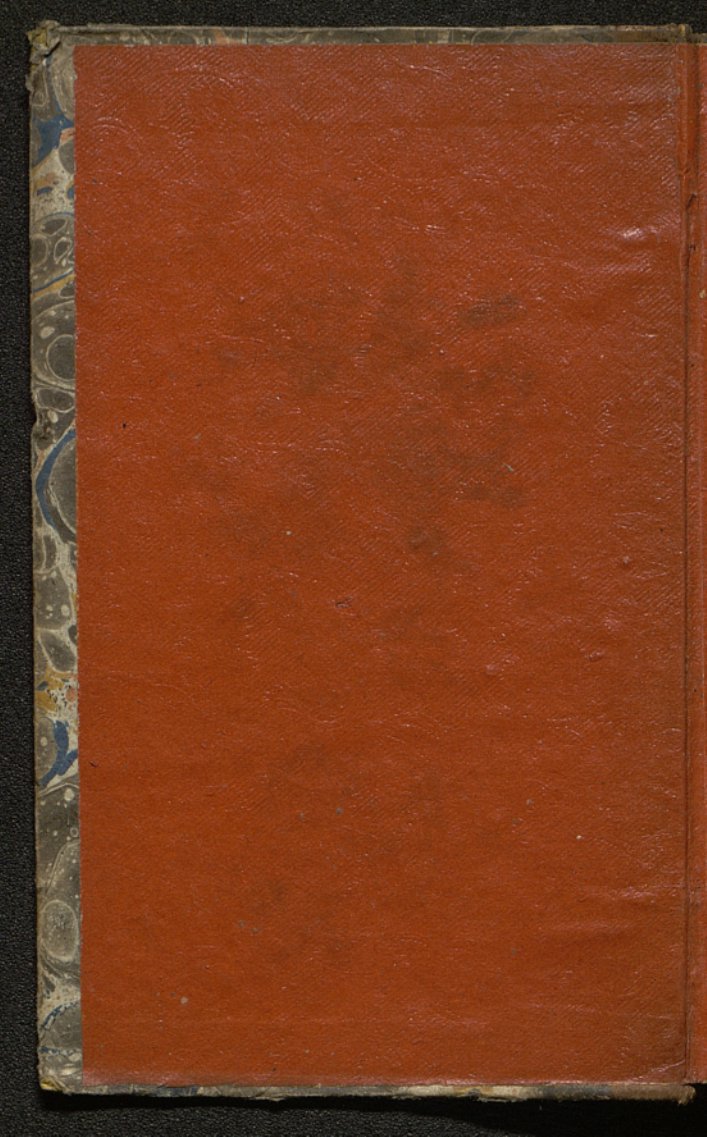
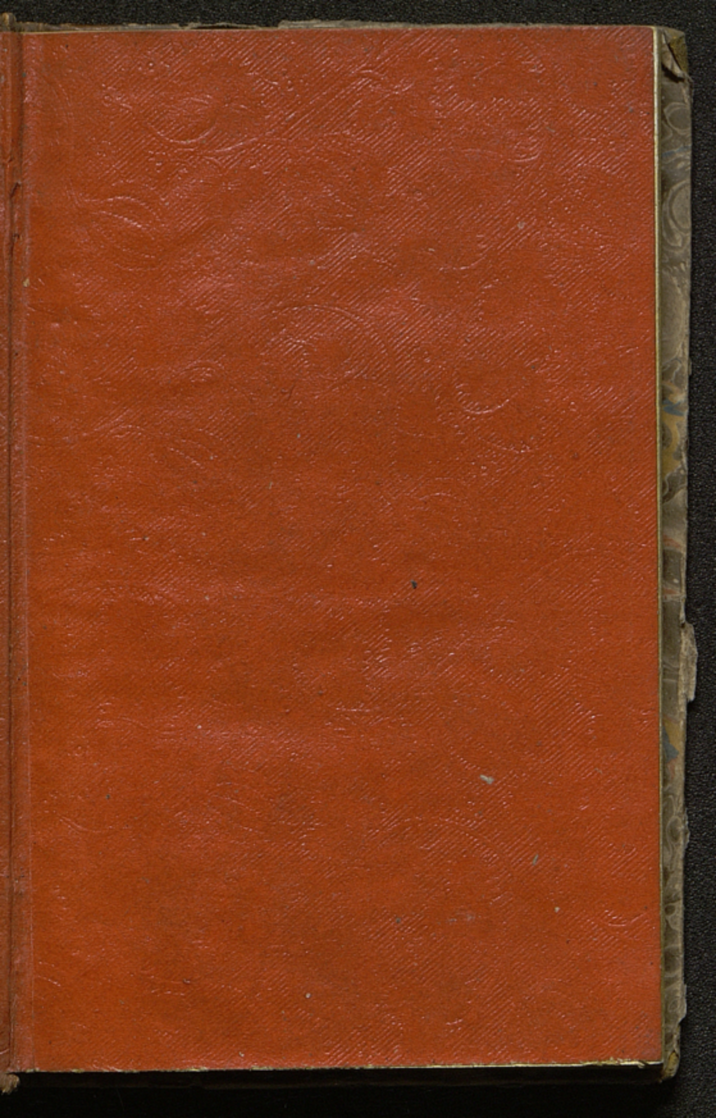


639
TERRAILLA









LIMA

POR DENTRO Y FUERA

En consejos económicos, saludables, políticos y morales que dá un amigo á otro con motivo de querer dexar la Ciudad de México por pasar á la de Lima.

OBRA JOCOSA Y DIVERTIDA

En que con salados conceptos se describen, ademas de otras cosas, las costumbres, usos y mañas de las madamitas de allí, de acá y de otras partes.

LA DA A LUZ

SIMON AYANQUE,

Para escarmiento de algunos, y entretenimiento de todos.

MADRID.

REIMPRESO EN LIMA 1838.

POR *DON TADEO LOPEZ.*

AL QUE LEYERE.

Una obra que se ha hecho en el otro mundo para dar consejos económicos, saludables, políticos y morales, no puede menos de ser útil y apreciable, por lo mismo no se ha tenido por conveniente darla Mecenas que la defienda de los tiros de la envidia, porque á decir verdad no le necesita, y si le necesitase ninguna otra los tendria mas de sobra, pues por muchas circunstancias correspondia su defensa á los Currutacos y Madamitas del nuevo Cuño, quienes ya que no con razones con sus esta-

cas ñudosas, y zapatos de lanzadera (*) á estacazos y puntapies, dexarian tamañitos á follones y malandrines que intentasen morderla; pero no no tiene tal necesidad, á Dios gracias, y así ella sola se ha de valer y defender de la siniestra intencion que se la atreva y quiera darla distinto sentido del que tiene; es cierto sí que ridiculiza las perniciosas costumbres de algunas gentes del aquel continente, pero tambien lo es que mas

(*) Conviene â saber: los verdaderos Currutacos llevan estacas por bastones, y los zapatos á manera de lanzaderas, no sin particular misterío, púes con el apoyo de aquellos significan la debilidad de sus cabecillas, y en la figura de éstos la agilidad de sus piezecitos para todo lo que toca á la currutaqueria.

acá hay posada, porque en todas partes del mundo viejo y nuevo hay, y ojalá que no hubiese, los mismos vicios, las mismas corrompidas costumbres, y la mismísima mala fé: con esto, y con añadir que siguiendo la moda y el gusto que se vá introduciendo de las ediciones pequeñitas, sale êsta á el público gustosa por la materia; cómoda por su tamaño, y hermosa por el carácter de letra, que no siendo tan menuda como el de algunas que se han publicado, se puede leer sin riesgo de que turbe y canse la vista, y que si agradase seguirán otras obras en la propia forma, y sino se quedarán en los moldes, está dicho quanto hay que decir en el asunto, y vá de

INTRODUCCION.

—❋❋❋—❋❋❋—

INTRODUCCION.

ROMANCE 1.º

¿Qué te ha hecho tu pátria amigo
Pára tanto desafecto?
¿Qué pesar te sobresalta?
¿Qué angustia? ¿Qué sentimiento?
¿Qué mutacion miro en tí
Que de la cordura ageno,
Pretendes desamparar
Tu benigno patrio suelo?
¿Por Lima intentas dexar
El Mexicano emisferio,
El pasto de la hermosura,
De la delicia el espejo?
¿Por Lima intentas dexar
De la grandeza el asiento,
Del Orbe la maravilla,
Y de la opulencia el centro?
¿Por Lima intentas dexar
El mas poderoso Imperio,
La mas apreciable zona,
Y el mas provechoso seno?
¿Por Lima intentas dexar

La madre de los ingenios,
La escuela de la pintura,
De la academia los metros?
¿Por Lima ? ¡Terrible absurdo!
¡Notabilísimo exceso!
¿Dexar sin duda una gloria,
Pór un conocido infierno ?
¿Por una sombra, una luz,
Por un eclipse, un lucero,
Por una muerte, una vida,
Y un gusto por un tormento?
¡Oh !, como yo te infundiera
Un vivaz conocimiento,
Para que reconocieses
Lo que vá de Reyno á Reyno!
Yo que en aquella ciudad
Tantos aprendí escarmientos,
Tantas adquirí experiencias,
Tantos conseguí recuerdos.
Yo que en aquella ciudad
Tantos escuché lamentos,
Tantas observé desdichas,
Tantos miré desconsuelos.
No puedo no como amigo
Degarte sin mis consejos,
Pues el daño que padezcas
Lo iré yo tambien sufriendo.
Caudal tienes, eres jóven,
Galan, vizarro, y discreto,
Escolles pues con que muchos

En el Perú se perdieron.
Y para que reconozcas
De ese tu rumbo lo incierto,
Pon atencion á mis voces,
Escucha pues mis acentos.
Mas, antes de demostrarte
Los firmes convencimientos
De la disuacion, precisa
Que siente varios supuestos.
Hazte el cargo, amigo mio,
Que te embarcas en el puerto
De acapulco, y felizmente
Navegas el mar soberbio.
Que despues de algunos meses
(Por ser contrarios los vientos)
En Payta te desembarcas,
Que es del Perú un surgidero.
Que trotas catorce leguas
Por arenales inmensos,
Y que de los que te faltan
Son los menores aquellos.
Que descansas en Piura
Ciudad con visos de pueblo,
Venéfica solamente
Para el contagio venereo. (1)
Que en arena está enterrado
De la Merced el convento,
Porque no quiso allí el rio
Hacerle merced en esto.
Que te abrasas en verano

En vivas llamas de fuego,
Y vives solo de noche
Al sereno sin haberlo. (2)
Que bebes agua de pozos
De un rio que queda seco,
Quando éste debia ser
Mas corriente que en invierno.
Que empiezas á ver desdichas,
Y que se te vá cubriendo
De nubes el corazon
Con oscuro opaco velo.
Que sales de la ciudad
A despoblados extensos,
Nuevas Tebaidas sin monges
De Arabia grandes desiertos.
Que entras en el de Sechura [3]
Donde vés arena y cielo,
Andando sin esperanza
Aun con Cabo Verde en medio.
Que en cálidos arenales
Mas que de Persas y Medos,
No encuentras para la sed
Ni aun el menor refrigerio.
Que llegas á Lambayeque
Abundante fertil pueblo,
Cuyos indios, y vecinos
Son del agrado el modelo.
Que en él descansas un poco
Gozando de algun sosiego,
Hasta que sales de allí
Para el pueblo de san Pedro.

Que desde éste experimentas
Las carestias de nuevo,
Pues llegando á Truxillo
Son tus mayores lamentos.
Que miras amurallada
La carencia como encierro,
Pues para que no se salga
Entre murallas la han puesto.
Que observas mucha nobleza,
Que entre afanes quixotescos
A causa de los litigios
Tienen mas deudas que deudos.
Que en la plaza se permutan,
Harina y carne por huevos,
Por pan, frutas y verduras,
Y tambien gatos por perros.
Que si vas constituido
En pobreza, no hay sugeto
Que te quiera dar posada,
Ni un bocado de alimento.
Que sales de allí aburrido
Para andar otros desiertos
Que tan solo de pintarlos
Ya me voy cansando de ellos.
Que llegas á Santa Elena
Y de Santa al mosquitero.
Donde adquieres santas ronchas
En aquel de Santa pueblo.
Que ignorás por que de Santa

A Santa el nombre le dieron,
Quando no hallas santa alguna
Canonizada en el pueblo.
  Que vas corriendo la costa,
A costa de tu dinero,
A costa de tu cansancio,
Y á costa de tu pellejo.
  Que andas muchos arenales,
Y varios rios, que llenos
Al hombre mas valeroso
Le suelen causar respeto.
  Que es el primero el de Santa
En lo peligroso, y luego
En otro tal te embarrancas,
En peñascos en su centro.
  Que no hay comedia que tenga
En lo largo. y lo molesto,
Jornada mas dilatadas
Ni pasos que sean mas secos.
  Que llegas por fin á Lima;
Por fin dixe, y no te miento,
Porque vas á ver tu fin
Como otros muchos lo vieron.
  Que por la puerta de Guia
Guia luego al harriero,
A quien la guia le piden
Da tus cargas luego luego.
  Que allí te sirve de guia
El ir divisando atento
Una especiosa carrera

Que en un malambo (4) irâs viendo.
Que hallas muchas pulperias,
Tambos, chinganas, y puestos,
Cocinerías, serranos,
Mulas, gentes, y harrieros,
Que divisas mucho polvo
Muchos burros alfalferos,
Y mucha gente ordinaria
Que en la ciudad no cupieron.
Que diriges tu destino
A ella; reconociendo
Un arrabal dilatado
Que es de serranos comercio.
Que vés en un Tambo el sol,
Aunque entres en el invierno,
Y dá mil gracias á Dios
Si quiera pintarlo verlo. (5)
Que pasas pues por un puente
Del Rimac (6) el embeleso,
Y la garganta en que á muchos
Le echan el cordel al cuello.
Que vés sus ojos llorando,
Que vés sus niñas corriendo,
Muchos perdidos que entraron,
Y otros muchos que salieron.
Que ellos mismos se lamentan
De mirar que sus cimientos,
Sin cimientos han dexado
A muchos que los tuvieron.
Que sienten sus tristes ojos

De algunos los desaciertos,
Y si lloráran desdichas,
Quedáran del todo ciegos.
Que mucha gente á caballo
Miras entrando y saliendo,
Fingiendo mucho negocio,
El que es un ocio perpetuo.
Que pasas el arco grande,
Y vés un palacio excelso
De los señores Virreyes,
Pero que no iguala al nuestro.
Que sigues despues la calle,
Que de calle la vas viendo,
Y que la plaza mayor
Miras al primer encuentro.
Que vés una fuente hermosa,
Cuyos cañones y hierros,
Van denotando el que harás
Si dexas aqueste Reyno.
Que vés la plaza abundante
De carnes, de vivanderos,
De verduras, de primores,
Y frutas en todo tiempo.
Que divisas mucha gente,
Y muchas bestias en cerco
De las que no se distinguen
A veces sus propios dueños.
Que vés muchas cocineras,
Muchas negras, muchos negros,
Muchas indias recauderas,
Muchas vacas y carneros,

Que vés á muchas mulatas
Destinadas al comercio,
Las unas al de la carne,
Las otras al de l o mesmo.
Que vés indias pescadoras
Pescando mucho dinero,
Pues á veces pescan mas
Que la pesca que traxeron.
Que se suelen aunar
Quando hay pocas en el precio,
Y que las sietes cabrillas
Te las baxan de los cielos,
Que à las mixtureras vés
En la calle de mas riesgo,
Porque es calle del peligro [7]
A donde muchos cayeron.
Que miras la catedral,
Y en su hermoso cementerio
Con anafayas (8) y muestras,
Quienes las están debiendo.
Que pasas por un café
Y dices ¿Aca fé? niego;
Porque aca fé no se halla
Ni en uno ni en otro sexô.
Que vas vestido de alto
Por no parecer plebeyo
A manifestar las cartas
Que aquí de favor te dieron.
Que estas recomendaciones
Valdrán si llevas dinero;

Pero si careces de él
Serás lo mismo que un perro.
Que mientras te balancean
Gozarás mil privilegios,
Y en descubriendo la quilla
Entras en carena luego.
Que vés te estiman las damas,
Que por tí se están muriendo,
Y como es llaga de amor
La curan los dos unguentos.
Él blanco, y el amarillo. [9]
Este blanco es de dos Reynos,
Y el otro de Santa Fé.
Que aun és de mayor provecho.
Que por tí toda criada
Anda que bebe los vientos,
Pero en faltándote el unto
Te tendrán por esqueleto.
Que experimentas agrados,
Delicias, gustos, contentos,
Mientras gastas; y en cesando,
Cesa al instante el obsequio.
Que de fingidos cariños
Te miras muy satisfecho,
Con zelos imaginarios,
Con amores sobrepuestos.
Que vés á una ninfa hermosa
De buen talle, lindo cuerpo,
Con dos besubios por ojos,
Dos etnas, dos mongibelos.

Que en tí los clava al instante
Como explícando y diciendo,
Tuya soy, bien de mi vida,
Si acaso tienes dinero.
Pero si de él carecieses
Vete al rastro, al matadero,
O alguna tintorería,
En un carretón de cuernos.
Que te alagan, que te adulan,
Con agasajo estupendo,
Pero en no hallando pecunia,
Exifora vade retro.
Que de ficticios amores
Veras en todas á cuentos,
Sin hallar mas que quejosos
Del niño vendado y ciego.
Que... ¿Pero á donde me voy
Con tanto que? ¿Qué es aquesto?
Quando ochenta *quisvelqvia*
No bastan para el completo?
Y pues rendido y cansado
Del camino te contemplo,
Despues de la introduccion,
Oye el descanso primero.

DESCANSO 1.°

ROMANCE 2.°

Supuesto amigo que ya
Tengo sentado primero
De que no hay supuesto falso,
Y que nada va supuesto.
Supuesto amigo otra vez
Que lo que te he dicho es cierto,
Y que estás avecindado
En la corte de aquel Reyno,
Voy á ponerte á la vista
Los peligros, y los riesgos,
Los lazos, las acechanzas,
A que te verás expuesto.
Voy á darte extensamente
Para tu parte y gobierno,
A vista de la experiencia
Mis saludables consejos.
Y de tantos accidentes
Franquearte los remedios;
Pues la tarda medicina
No le aprovecha al enfermo.
Segun el físico enseña
Buena será si es á tiempo,
Pero si á tiempo no llega
Es mas daño que provecho.
Tú en ver la ciudad de Lima

Estás amigo resuelto,
Mas yo con mi inteligencia
Quiero disuadirte de ello.
Y suponiéndote en ella
(Como te tengo supuesto)
Es preciso demostrarte
Lo mismo que tú irás viendo.
Verás una gran ciudad (10)
[Por lo que mira á terreno]
Que vista por fuera es,
Lo mismo que por adentro.
Lo primero que verás
Será un asqueroso suelo,
De inmundas putrefacciones,
Y de corrupciones lleno.
Hay acequias apestadas,
Caños rotos, basureros,
Muladares, y cloacas,
Con mil montones de cieno.
Verás en medio del dia
Trastonar vasos con cuello,
Que porque tienen golilla
Son vasos de gran respeto.
Verás dilubios de moscas
Si de verano es el tiempo,
Y un sol para quien la Siria
Son de nieve sus desiertos.
Verás muchos nubarrones [11]
Y garúas en invierno,
Cuyos lodazales grandes
Son de andar impedimento.

Verás muchos equilibrios
Mas sin balanza en los cuerpos,
Y tomando posesion
De tierras sin ser los dueños.
Verás con esta intemperie
Muy melancólico el tiempo,
Mustios todos los semblantes,
Pàlidos y macilentos.
Verás pues por mas regalo
De pulgas contagio inmenso, (12)
Cuya plaga universal
A todos priva del sueño.
En el verano verás
A la sómbra muchos perros
Que aunque las gentes los pisen
Jamas se quitan de en medio. [13]
De conformidad que son
Tan mansos que aunque por ellos
Pasen carros y carretas
No se alteran en sus genios.
Verâs polvo en abundancia
Que aquellos lodos traxeron,
Y de muy grandes borricos
Muchos atropellamientos.
Verás borricos de alfalfa,
Y borricos capacheros,
Borricos cargando harina,
Piedra, cal, ladrillo y yeso.
Verás borricos volar
Al són del látigo huyendo, (14)

Sin que al mas encopetado
Le quieran guardar respeto.
Verás pues que los harrean
Unos foragidos negros,
Que à un solo golpe te tumban
Trátándote de jumento,
Uno atropella á una vieja,
Otro arrolla á un caballero,
Otro á una niña le arranca,
El postizo de un encuentro.
Este apura á un religioso,
Aquel estropea á un ciego,
Pasando violentamente,
Los borricos de los negros.
Y otros borricos tambien,
Que aunque de carga no fueron,
Con la carga se han echado
Como otros muchos jumentos.
Verás carros y carretas,
Que van las calles rompiendo,
Y aunque pasen sobre tí
Debes tener sufrimiento.
Verás en aquellos carros.
Las mutaciones de Venus,
Con mudanzas repentinas
Por huir de los mancebos.
Verás pues quando oscurece
Que muchos carros de aquellos
Van conduciendo los muebles
De otros muebles como ellos.

Verás mudanzas del mundo,
Y la carne á un mismo tiempo;
Porque no venga el demonio
Y cobre el arrendamiento.
Despues verás muchos coches,
Unos nuevos, y otros viejos,
En que van aposentados
Muchos ricos avarientos.
Que si el asunto investigas
Ellos van muy satisfechos,
Pero sin haber pagado
Herrages, caxas. ni juegos.
Muchas calesas de damas,
Verás que tiran los negros,
Estando allí de librea,
Quien no tiene privilegio.
Jamas las verás las caras
A las caras que van dentro,
Porque son caras muy caras
Con mil encarecimientos.
Tapadas entre cortinas,
Y á veces con barbiquejo
Atraviesan la ciudad
Muchas con sus bultos dentro.
Verás despues por las calles
Grande multitud de pelos,
Indias, zambas, y mulatas,
Chinos, mestizos, y negros,
Verás varios españoles
Armados y peripuestos,

Con ricas capas de grana,
Relox, y grandes sombreros.
Pero de la misma pasta
Verás otros pereciendo,
Con capas de lamparilla,
Con lámparas, y agujeros.
Verás que los petrimetres
Como tratan con desprecio,
A ¿qualquier amigo suyo,
Como lo miren trapiento.
Verás que fastidio y asco
Le causa al madameo,
Si te miran sin bamboya,
Aun viéndote algun dinero.
Verás como al pulintin
Aunque jamas tenga un peso,
Precisamente le dán
En todas partes asiento.
Verás como se dán ayres,
Y como te van luciendo
Por todas sus conocidas
Si te miran con aseo.
Pero si vas de otra forma
Como se van escondiendo,
Haciendo que no te han visto,
O que no te conocieron.
Verás despues muchas mulas
Con campanillas al cuello, (16)
Y muchos machos tambien
Que de campanillas fueron.

Con ellas van denotando,
La agua de que van llenos,
Como sin esta señal
Lo muestran muchos pulperos.
Veras surtidas bodegas
Que son refugio del pueblo,
Pero tambien son escobas
Que barren todo el dinero.
Verás allí despachando
Andaluces, y gallegos,
Montañeses, y criollos,
Aunque muy pocos de éstos.
Verás que su comun trato
Es con negras, y con negros,
Y esclavos de casas grandes,
Que van por el surtimiento.
Verás en aqueste trato
Un particular comercio
De mitades, de poquitos,
Quartillos, señas. y medios. (17)
Verás por una mitad
Como al infeliz pulpero,
Por la mitad de la cara
Le suelta un oprobio un negro.
Verás como regatea
Un poquito mas de aquello,
Porque una mitad le quede
Para calentar el cuerpo.
Verás como aquel poquito,
No lo lasta nunca el dueño

De la casa; pues lo paga
El que es corto, y entró luego.
Verás como á media noche
Llama por el agujero,
Una madama de fondos,
Tisues, y terciopelos.
Quien despues de desnudarse
De trages, ramos, y aseos,
Pide por la ventanilla
Quatro cosas con un medio.
Pide una mitad de pan,
Pide otra mitad de queso,
Pide otra mitad de plátanos,
Y de guarapo vá el resto.
Verás como queda llena
Sino de cena, de viento,
Hallándose por templada
Mas sonora que un salterio,
Otra está atenta observando
Quando grita el tamalero, [18]
Por desenvolver mas hojas
Que en el tostado leemos.
Luego dice no esté-mal,
Mas si es-ta-mal porque es puerco,
Y entre si está mal, ó no
El bollo se vá engullendo.
Otra de estómago flaco
Cena bocado sin hueso,
Que una mazamorra es todo
De maiz, y miel compuesto,

Otra se inclina al champuz,
Que es casi casi lo mesmo,
Y otra sin haber comido
Se queda en la cena al fresco.
De esta manera amanecen,
Que parecen esqueletos,
Retratos de cera virgen,
O carozas con pellejo.
Jamas se acuestan temprano
Porque se están confiriendo,
Interesados amores
Entre artificiosos cuentos.
Aquellas madres conscriptas
Del arte del gorroneo,
Vau instruyendo à las mozas
Prestándoles sus consejos.
Una dice, fulanita
Estrenó faldellin nuevo,
¡Qué honrado niña es su hombre!
¡Qué vizarro! ¡Qué estupendo!
Otra dice es cierto niña
Se usan unos sombreros,
Que aunque sea como fuere
Yo sin uno no me quedo.
Así se pasa la noche
Si á acaso no es en bureo,
Y hasta las dos de la tarde,
Ninguna de ellas dá acuerdo.
Y pues, ya te advertí algo
En el desçanso primero,

Escúchame en el segundo
Maravillas y portentos.

DESCANSO II.

ROMANCE 3.º

Allá voy en buen Romance
(Si acaso saliere bueno)
Sin mudar el sonante
A proseguir mi dialecto.
Supongo que descansaste
Aquella noche durmiendo,
Del antecedente dia
Que es como todos un sueño.
Que te levantas temprano,
Que te vás a un café luego,
Y real y medio te llevan
Por lo que no vale medio. [19]
Que te pegan dos tostadas
Con el chocate á un tiempo,
Mas espuma que el xabon,
Mas agua que el mar inmenso:
Que ninguno te convida,
Que tú como forastero
Si acaso alguno le brindas,
Hallas quien te acepte luego.

Que te vás hàcia la plaza,
Y vás mirando los puestos
De viandas, de legumbres'
E insolentes cocineros.
Que encuentras muchas tapadas
Que suben al cementerio,
Y mil pucheros te hacen
Porque las dés un puchero. (20)
No puchero de sustancia
Para el comun alimento,
Sino una porcion de flores
Para que vayan oliendo.
Que todas están unidas,
Para asunto del codeo
Con las mismas mixtuderas,
Las que las vuelven el resto.
Que aunque las flores que llevan
Solamente valgan medio,
Si sueltas ocho reales
Le dan lo demas del peso.
Y si la dicha florera
No executa nada de esto,
Y dexar de ser casera
Buscando al punto otro puesto,
Que luego despues te incitan
Que las convides á fresco,
Pues de fresco necesitan
Para apagar tanto incendio.
Que si acaso las obsequias,
Al fresco te dexan luego,

Sin que quedes fresco tú
Porque ellas se lo bebieron.
Que despues te piden fruta,
Y el fruto que dás vas viendo
Que tú las tienes por tales,
Allí por tales enredos.
Que una dice que es casada,
Otra que es del monasterio,
Haciéndose de las monjas
La que fue de otros conventos.
Que te pones á observar,
Que vés bellísimos cuerdos
Con las almas de leones,
Y las pieles de corderos.
Qué son angeles con uñas
Todo remilgos, y quiebros,
Todo cotufos, y dengues,
Todo quites, y arremuecos.
Todo artificio, y ficcion,
Todo cautela, y enredos.
Todo mentira, y trapaza;
Todo embuste, y fingimiento.
Una lleva saya rota, [21]
Buena media, manto nuevo,
Buen zapato, y buena evilla
Mostrando un faldellin nuevo.
Otra no tiene zarcillos,
Y fingiendo corrimiento,
Disimula la carencia
Poniéndose barbiquexo. (22)

Esta viene de viuda
El rico luto luciendo,
Siendo así que ha muchos años
Que en su casa no hubo entierro,
Aquella conduce un hábito
Como un hermano tercero,
Que si de tercera fuese
Le viniera mas à pelo.
Esta otra en la mercedaria
Mil mercedes te irá haciendo
Por tenerlo por costumbre,
Y aun hábito que es lo mesmo;
La otra vá de canela,
Y mas decanela oliendo,
Siendo del mismo color
Lo que vá del manto a dentro.
Jamas las manos descubre,
Ni enseña tan solo un dedo,
Por no mostrar de que es
Acanelado el pellejo.
Pasa otra muy melindrosa,
De bello garbo, buen cuerpo,
Que parece cada brazo
Mano de chocolatero.
Despues se presenta otra
De artificioso meneo,
Que voluntades conquista
Del monte en descubrimientos.
En el relampago de éste
Muestra el semblante risueño,

El alba de la hermosura
En blanca tez rico pelo.
Pero en tempestad de amor
Vacila el entendimiento,
Porque á relampagos tantos,
Fuerza es se sigan truenos.
En las tiendas van entrando
Con mil fríbolos pretextos,
Solicitando clárin
Por tratar con trompeteros.
Una por royal pregunta,
Otra solicita velo,
Y las mas buscan encajes
De los babosos tenderos.
Otra pregunta por puntas,
Sin observar las que ha puesto
En otros varios encajes
Dexando àl amante preso.
Todas con gran suavidad
Y el rostro muy alagueño
El flete ajustan por codos
En las reglas del palmeo.
El mercader se enternece
Tragando saliba presto,
Los ojos le lagrimean,
Brotando llamas por ellos.
Preguntan despues si hay medias
(Que ellas suelen ser los medios)
Del principio de una quiebra
Que necesita braguero.
El dice que sí, y sacando

Va una de ellas escogiendo,
Mientras que él escoge una
En su idea y pensamiento.
Toma las que mas le gustan,
Pero sin tratar de precio;
Porque solo se contenta
Con ver si se las ha puesto.
Solo uno llega á pagarlas
Pues no las paga en efecto,
Ni el que es mercader por-tal
Ni otro algun almacenero.
Con que las viene á pagar
El comerciante europeo,
Que al Perú mandó memoria
Con tan poco entendimiento.
Y así en los libros de cuentas
Solamente se ven ceros,
Y otras cuentas de quebrados,
Que jamas hacen enteros.
Despues de las medias van
Los cintarazos, los velos,
(De espadas debian ser
Contra todos los primeros.)
Sigue la manutencion
De un inútil floxo cuerpo,
Que siempre le vá de punto
En las medias no cogerlos.
De una que fue de continuo
Mueble inútil, floxo cuerpo
Parte por haber crianza,

Y parte por tanto negro.
Pues no teniendo destino
Las niñas de fundamento,
Pierden por necesidad
Aun de la verguenza el velo.
Esta es la pura verdad,
Y yo las disculpo en esto,
Pues no deben confundirse
Con la sombras del reflexo.
Causa de la perdicion
De aquel dilatado imperio,
En el qual las densas nubes
Llueven natales de prietos.
Y si esta casta faltara,
O no fuera en tanto exceso,
No hubiera tanta miseria
Ni tan escaso comercio.
No hubiera tercera tanta,
No hubiera tal mezcla en ellos;
No se viera tal desgarro,
Ni tan vil atrevimiento.
Hubiera mas humildad,
Mas sanos procedimientos,
Mas familias distinguidas,
Mas bien dados los empleos;
Los jóvenes españoles,
Se aplicaran sin recelo
Aun á mecánicos artes,
Por conseguir el sustento.
Las niñas con su labor

Viviendo en estado honesto,
Hallaran hombres de honor
Para ilustres casamientos.
Las madres pobres y ancianas,
Encontraran su remedio,
Sin que la mendicidad
Las tratase con vil ceñó.
Los padres de edad muy larga
Tuvieran descanso en esto,
Siendo así mas venerados,
De sus hijos y sus nietos.
Y últimamente se viera
Muy poderoso aquel Reyno,
Pues sobra gente española,
India y mestiza en su centro.
Para cultivar las tierras,
Para trabajar los cerros,
Para las manufacturas,
Y tambien para el comercio.
Y pues de tanto romance
Ya cansado te contemplo,
Cese el descanso segundo,
Que ya me paso al tercero.

DESCANSO III.

ROMANCE 4.º

Juzgándote descansado
Del cansancio que te dieron,

En el romance pasado
Mis poéticos acentos.
Solicito, amigo amado,
Ir mi tema prosiguiendo,
Que si por tema compongo
Soy en mis temas eterno.
Ya vistes en mi anterior
Varias cosas, y ahora quiero
Que observes otras distintas
Que vieras en aquel Reyno.
Saldrás pues al otro dia,
E irás á la Iglesia luego
A ver mucha devocion,
Y mucho culto en los templos.
Verás en santo Domingo
Un relicario, un espejo;
Lo mismo en la catedral,
Y en muchísimos conventos.
Verás muchos que devotos
Están muy firmes y atentos
De la misa al sacrificio,
Repetidamente oyendo.
Verás muchos confesando,
Y otros que están inconfesos
De sus culpas y delitos,
Aun que estén en el tormento.
Despues saldrás á la calle,
Donde verás luego luego,
Gente que vá hablando solá
Mil soliloquios haciendo.

Verás de abanzada edad
A muchos bozales negros
Que al público pensionando
Están despues que sirvieron.
Verás á muchas señoras
Con sayas y mantos viejos,
Que hará veinte y cinco años
Que en sus coches anduvieron,
Veráslas en tal estado
Por su indecible desgreño;
Siendo de Lima el ludibrio,
El escarnio,. y el desprecio.
Verás que aquel desamparo,
Es castigo manifiesto
De la divina justicia,
Por el natural soberbio.
Y porque en la mocedad
De nadie hicieron aprecio,
De todos hicieron burla,
Y la hace de ellas el tiempo.
Porque quando fueron ricas,
Fue allí el desvanecimiento,
La altivez, soberanía,
Y orgullo todo su objeto.
Porque estando en mucho auge
La piedad no conocieron,
Ni se halló misericordia,
Para los pobres enfermos.
Porque todo fue mixtura,
Todo gala, sahumerio,

Todo ambar, agua rica,
Todo almizcle, todo incienso.
Porque no se hicieron cargo
De las mudanzas del tiempo,
Y siendo dueñas de casa
No hubo mas que desgobierno.
Porque solo en desayunos
Se gastaban muchos pesos,
Con el mayor despilfarro,
Con el mayor desconcierto.
Po rque cada qual tomab
Un antojo por almuerzo,
Sin haber comprado en todo
Especie de fundamento.
Una niña quiere asado,
A otra se le antojan sesos,
Esta quiere criadillas,
Aquella patas de puerco.
Este niño quiere cocos,
Otro rosquetes cubiertos,
Aquel quiere empanaditas,
Pastelitos otro de ellos.
La negra pide panal,
Aguardiente quiere un negro,
Carne quiere la mulata,
Pan y dulce el calesero.
La señora quiere leche,
Tostadas el caballero,
Y como tostadas pide,
Las tostadas vá sufriendo. (23)

Este sumo despilfarro
Lo viene á vengar el tiempo,
Llegando el dia fatal
Que de comer no hallan medio;
De esta forma, amigo mio,
Y entre puros devaneos,
Se fueron en pocos años
Mas de doscientos mil pesos.
Hoy se enagena un rosario,
Mañana vá un aderezo,
El otro dia una fuente
Sino vendida en empeño,
De forma que en breves dias
Aquí fue Troya dixeron,
Y quando el remedio falta
Va empezando el escarmiento.
En tiempo de la grandeza,
Hubo encajes de cien pesos,
Pero en la vejez no hallan
Para una camisa lienzo,
Llegando á ser la que fue
De la estimacion objeto,
Un piélago de miserias,
Y un ancho mar de desprecios;
Pues reducida á la tropa
De los pobres pordioseros,
En los tropiezos que dá,
Se acuerda de sus tropiezos;
Por el contrario verás
Entre las negras y negros,

Que gozan de libertad,
Y viven sin cautiverio.
Pues con el sumo trabajo
Que en la mocedad tuvieron,
No les falta en la vejez,
El cotidiano sustento.
De forma que verás varios
Que despues que libres fueron,
No solo dexan alhajas
Sino esclavos, y dinero.
Y pues ya te has hecho cargo
De lo fragil de este sexo,
Y de la mala conducta
Que tienen en su manejo.
Descansa un poco y sabrás,
Otros puntos de mas peso,
Que quando no fueren mas,
No han de ser, amigo, menos.

DESCANSO IV.

ROMANCE 5. º

Dispensa estimado amigo
Lo prolixo, lo molesto
De mi larga narracion,
De mi difuso argumento.
Ya sabes muy bien, ya sabes
Varias especies, no cuentos,

Que te habrán de suceder,
Si te pasas á aquel Reyno.
Hazte cuenta ahora que sales
Otro dia de paseo,
Que vas viendo la ciudad,
Las casas, los monasterios.
El exemplar de virtud,
Que en Jesus Maria vemos,
Que ves á las nazarenas
Un prado virtud lleno.
Que ves las recolecciones
Del uno, y otro convento
De Francisco, y de Domingo,
Los fiadores del Cielo.
Que vas viendo por la calle
Pocos blancos, muchos prietos,
Siendo los prietos el blanco
De la estimacion, y aprecio.
Que los negros son los amos,
Y los blancos son los negros,
Y que habrá de llegar dia
Que sean esclavos aquellos.
Que estilan capas bordadas
Con riquísimos sombreros,
La mejor media de seda,
Tisú, lama, y terciopelo.
Que en esta clase de gente
Está el principal comercio,
Porque el mayor mecanismo
Es de mayor privilegio.

Que una mulata, una zamba,
Y otras de este corto pelo,
Alternan en gala y trage
A uno de título expreso.
Que porque dió de mamar
Al señor don Estupendo,
Es para el punto mas arduo
El mas favorable empeño.
Que la pública salud
Está en manos de los negros,
De los chinos, los mulatos,
Y otros varios de este pelo.
Que una y otra facultad,
Está en tal abatimiento,
Que tal qual blanco es el blanco
Y el lunar de todos ellos.
Que se adornan de buen hato,
Silla de plata, buen freno,
Buena mula, buen caballo,
Buena capa, y buen sombrero,
Buenos vestidos, sortijas,
Dos reloxes que hacen terno,
Y las calesas les tiran
Otros mas blancos que ellos.
Que estos señores doctores
Del Rey de Congo los nietos,
Son los que pulsan las niñas,
Las damas, y caballeros.
Que la fé pública está
Tambien entre Macabeos,

En el de los Escribas,
Y todos los Fariseos.
Hay muchos del mulatismo,
Y del género chinesco,
Que con papeles fingidos
Quieren mudar de pellejo.
Lo que no es muy estrañable,
Pues si en el Romano Imperio
Fueron escribanos de él
Tan solamente los siervos.
¿Que hay q' admirar como estraño
Que en aquel remoto Reyno
Tengan hijos escribanos
Siendo abogados sus nietos?
Que estos gozan los aplausos.
Y son de mas lustre y fuero
Que toda la Europa junta
Aunque incluyan los Flamencos.
Que andas toda la mañana
En diversion y en paseo.
Viendo figuras tan raras
Que en el mundo no se vieron.
Que allá á las once del dia
Encuentras á un caballero
Y te dice: mi madama
Lo aguarda á vmd. sin remedio.
Que no come sin vmd.
Me ha dicho; y esto supuesto,
Luego se viene conmigo
Pues ando en su seguimiento,

Que viendo tantas instancias,
Tantas súplicas, y ruegos,
Condesciendes, para que
No digan que eres grosero.
Que hasta la casa caminas,
Que te hacen dos mil estremos,
Si son fingidos ó no,
Allà despues lo veremos.
Que te asienta á la mesa
En el principal asiento,
Y que aquella se rodea
De esclavos con sus plumeros. (24)
Que empezaron los alhagos,
Que cesan los cumplimientos,
Y que te alargan finezas,
Que te hacen dos mil obsequios.
Que ponen por primer plato
Un manjar muy estupendo,
Que es la sopa de mondongo
Que á veces viene relleno.
Que la calapulcra, y lagua,
Luego despues van trayendo,
Dos manjares que parecen
Vomitaduras de perro.
O rala deposicion
De niño que está cursiento
Con desenfrenada bilis,
De amarrillo, verde, y negro.
Que despues sacan cecina.

Como unos látigos secos,
Que pueden por remojados
Amarrar varios maderos.
De ciertas largas raices,
Que aunque á Yucatan no fueron
Yucas llaman, y tan yucas
Que es comida del desierto.
Que sacan pepian despues,
Y una ensalada de enredos,
Con muchas cosas cocidas
De muy contrarios efectos.
Que ponen luego al instante
Con cecina el frijoleo,
Charquicàn, que es como estopa
Para algun calafateo.
Choclos, camotes, y yucas,
Cocidos te sacan luego,
Para pegarte el camote
Despues de la yuca dentro.
Que te ponen luego zango,
Patasca, chupe de queso,
Y una morcilla con dulce,
Que traxo consigo un negro.
Que dá fin la mazamorra,
Despues que por postre han puesto
Unos frijoles colados,
Que son el vómito prieto.
Que las niñas de la casa
Comen muy poco de aquello,
Porque la leche vinagre

Todas tomaron primero.
Que despues los chicharrones,
Que es pura carne de puerco
Como de caballo dulce,
Dañosa como veneno.
La señora principal
No toma mas por almuerzo
Que unas sopas muy verdes
De mate, con pan revuelto.
Que albondigas de guarapo
Suelen tomar luego luego;
Que son trozos de cemita
En caldos de caña puestos. (25)
Que tú probastes de todo
Entre visages y gestos,
Pero sale tu barriga,
Como flauta de gaitero.
Que para comer se meten
Hasta el gaznate los dedos, (26)
Todos untados de grasa
Y de aji que es el pimiento.
Que al acabar la comida
(Donde el vino es sacrilegio)
Los dedos todos se limpian,
En el pan que están comiendo.
Que lo arrojan en la mesa,
En la que se mira un cerro
De pelotones de pan
Asqueroso, sucio, y puerco.
Que allí empiezan los cariños

Y los amantes afectos,
Tirándote las pelotas
Del pan pintado y grasiento.
  *Q*ue tú te vas á tu casa
Despues de los cumplimientos;
Pero rindiendo las gracias
De ir como fuelle de herrero.
  Que en ella sin duda alguna
Tomas algun alimento,
Porque temes no te dé
Hidropesía de viento.
  *Q*ue maldices la comida,
Y haces propósito luego
De no admitir mas convite,
De la condicion de aquellos.
  *Q*ue maldices tu desgracia,
Y la hora en que te dixeron
De que fueses convidado,
A mirar aquel chiquero.
  Que sin embargo de todo,
Te aficionaste de un cielo
Por la hermosura el donayre,
El agasajo y gracejo.
  *Q*ue aunque de no asistir mas
A otro convite tú has hecho
El propósito mas firme
Con todo arrepentimiento:
  Determinas visitar
La casa con el pretexto,
No de haber comido en ella,

Sino ocupado el asiento.
Y pasando allá otra tarde
De amor y puntillo lleno,
La convidas á cenar
Porque conozcan tu genio.
Pero por si estás cansado
Del convite y de mis versos,
Con el descanso que sigue
Te explicaré mi concepto.

DESCANSO V.

ROMANCE 6.º

Voy con el mismo asonante
En este romance sexto
A colocarte á la vista
Del propio conocimiento.
Otros diferentes puntos
Que serán el punto y centro
De tu mayor experiencia,
De tu mas raro gobierno.
Supongo que al otro dia
(Como que estás de cerero)
Y vista de la ciudad
En tu continuo deseo.
Has de salir á la calle,
Y el recinto recorriendo

Veras otras muchas cosas
Que en parte alguna se vieron.
  Verás en muy buenas bestias
Con primorosos harreos,
Unos hombres bien vestidos,
Que usan mucho magisterio.
  No los podrás conocer
Al verlos tan circunspectos,
Pero advertirás que son
Los que viven con los muertos. (29)
  Pero quando muere alguno
Se llenan de sentimiento
Porque tienen que afloxar
Cincuenta ó sesenta pesos.
  Porque siendo cobradores
De cofradias y asientos,
Les dán un real por semana
Cada hermano para entierro.
  Y muchas veces sucede
Que se está insepulto el cuerpo,
Porque si se come el fondo
Suele originarse pleyto.
  Estos visten, se pasean,
Y tienen gastos y excesos,
Siendo testigos de vista
De quanto pasa en el pueblo.
  Verás apuntando suertes
A muchos en varios puestos, (30)
Y otros que van por la calle
Lo mismo que pregoneros.

Verás muchos mercachifles
Cargados como jumentos,
Y otros cuya mercançia
No importa real y medio.
Verás las mantequerias
En donde matan los puercos,
Cada libra de manteca
Media es de harina lo menos.
Verás las panaderias
Donde trabajan los negros,
Que por ser facinerosos
Los oprimen en encierros.
Y á fuerza de puro azote
Suelen mudar el pellejo,
De modo que quieren mas
Ir á un presidio perpetuo.
Pues lograran el descanso,
Tan necesario del sueño,
Pero en tan duro trabajo
Descansan pocos momentos. (31)
Verás muchas velerias
Pestilenciales de sebo,
En las que cortan las velas
Aun antes que estén ardiendo.
Verás varios bodegones
En que hay muchos extrangeros,
Que vienen de marmitones
En los barcos del comercio.
Verás lo mucho que gastas
Si acaso comes en ellos,

Y mas si acaso conocen
Que eres solo, y forastero,
Verás pues con otros nombres
Los guisos que conocemos,
Y en platos como pureñas
Conducir los alimentos.
Verás con ocho lechugas
Que les suelen costar medio,
Aumentar tanta ensalada
Que sacan mas de dos pesos.
Verás que no desperdician
Las aves que se murieron,
Pues no se ha de comer viva
Como allí nos comen ellos.
Veràs como nada sobra
Aunque guisen diez calderos,
Porque para dos semanas
Suelen tener surtimiento.
Verás que si acaso pides
Un guisado de carnero;
Le echan salsa de pescado,
Y lo tienen pronto luego.
Verás en todos oficios
Chinos, mulatos y negros,
Y muy pocos españoles,
Porque á mengua lo tuvieron.
Verás tambien muchos indios
Que de la Sierra vinieron
Para no pagar tributo,
Y meterse á caballeros.

Verás con muy ricos trages
Los de baxo nacimiento,
Sin distincion de personas,
De estado, de edad, ni sexô.
Verás una muger blanca
A quien enamora un negro,
Y un blanco que en una negra,
Tiene embebido su afecto.
Verás á un título grande,
Y al mas alto caballero,
Poner en una mulata
Su particular esmero.
Verás si vas á la tarde
A tu visita, que presto
En el corazon te meten,
A fuerza de fingimientos.
Verás que si las convidas,
A cenar te aceptan luego,
Llevando mas comitiva
Que el exército de Creso. [32]
Que sales aquella noche
Con los parientes supuestos,
Sin que puedas alcanzar
De donde viene el parentesco.
Que viene su primo, el padre,
El colegial, que es su deudo,
El soldado, que es su hermano,
El mercader, que es su yerno.
El abogado, su tio,

El escribano, su suegro,
El capitan, su padrino,
El médico, que es su abuelo.
El doctor, que es su pariente,
Su camarada, el minero,
El musico, su vecino,
Su conocido, el maestro.
El cura, que es su entenado;
El inter, que es su casero,
El sacristan, que es padrastro,
Y tú que allí eres su dueño.
De forma que sobra gente
En cosa de instante y medio,
Para surtir una escuadra,
Y formar dos regimientos.
De esta manera caminan
Llevándote al matadero,
Y antes de salir de casa
Ya va ajustado tu entierro.
Y aunque seas gentil hombre
Vas solo el pagano hecho,
Pues has de pagar las culpas
Que los otros cometieron.
Pone la madama el rumbo
Hácia el café lo primero,
A donde pagas la farda,
Sino fuere fardo entero.
La niña nada apetece,
Porque es muy corta de genio,
Siendo capaz de tragarse

Hasts el mismo cafetero.
Una de ellas pide helados,
Otra vino y vizcochuelos,
El padre, pide sangria,
El doctor, ponche de huevos.
El colegial, limonada,
Orchata, quiere el minero,
Barquillos, quiere el vecino,
La primita dulces secos.
Dexándote seco, y tanto,
En un punto todos ellos.
Que de pura sequedad
Agua pides al intento.
Acabóse esta estacion,
Y la proa ponen luego,
A una fonda donde quedas
Desfondado en un momento.
Concurren luego al instante
Los satelites corriendo,
Extendiendo los manteles,
Y poniendo los cubiertos.
Ponen varias ensaladas,
Pichones, pollos rellenos,
Leche crema, huevos fritos,
Pescado, baca, carnero,
Camarones, ropa vieja
Estofados, pasas, queso,
Vino, dulce, almendras, nueces,
Y otros manjares diversos.
De los que todos unidos

Van á qual mas engullendo,
De manera que parece
Que del hospital salieron.
Una negra se trastorna
Un platon en un puchero,
Otra afianza una pieza,
Y se le mete en el seno.
Y mientras estás cenando
Eres un gran caballero
Muy franco, muy comedido,
Muy bizarro y muy atento.
Muy prudente y primoroso,
Muy astuto y muy discreto;
Y en acabando la gorra
Dicen entre sí, ¡Qué puerco!
¡Qué corto! ¡Qué desdichado!
¡Qué mentecato! Que necio!
¡Qué salvage! Qué borrico!
¡Qúé chapeton tan grosero!
Despues que de mancomun,
Te cenaron, te comieron,
Te almorzaron, merendaron,
Y luego te dixerieron.
Tú quedarás asombrado
Viendo estómagos tan recios,
Con mas calor que los buytres,
En quien toma tanto fresco.
¿Qué estómagos de calceta
Dirás tu son los que veo?
¿Estas son las que no comen?

¡Buen diente tienen por cierto!
Y soltando la pecunia
Con mas de ciento por ciento
Que sin la menor conciencia
Se ha comido el posadero.
Te despides en la calle
A vista de tanto deudo,
Cargando tú con las deudas
De todo el gasto que hicieron.
Y pues te miro cansado
De gastar y de mis versos,
En el descanso que sigue
Te verás en otro espejo.

DESCANSO VI.

ROMANCE 7.º

Amigo, aqueste descanso
Es peligroso en extremo
Porque su número basta,
Para amenazar gran riesgo.
Y así jamas yo quisiera
Que hubiera llegado el tiempo
De haber salido del quinto
Para meterme en el sexto.
Mas sin embargo de todo,
Aunque me detenga en ello,

Dispensaràs, porque es
Un asombro muy extenso.
Supongo que al otro dia
De la cena, y del codeo, (33)
Vas á saber como està
La de tantos parentescos.
Y pensando que has de hallarla
Con un causon muy tremendo
Todo el cuerpo dolorido,
El estómago indigesto.
Con gran dolor de cabeza,
Y otros síntomas diversos,
La encuentras robusta y sana,
Y rodeada de cortejos.
De viejas, de camaradas,
A quienes está diciendo
La buena noche que tuvò
Con un señor forastero.
Que se llama don aquél, [34]
Que es muy cándido en estremo,
Que todas le codearon
Hasta quitarle el pellejo.
Y lo que debiera ser
Un puro agradecimiento,
Por la suma urbanidad,
Y fineza que le han hecho.
Todo se convierte en risa,
En censuras, en desprecio,
En burla, en mofa, en escarnio,
En pifia, y en vilipendio.

Tu vivirás entendido
Que agradecen todo aquello,
Y te engañas, pues ninguna
Tiene reconocimiento.
No obstante ciego de amores,
De su hechizo, su embeleso,
Su atractivo, su hermosura,
Su artificio, su gracejo.
Te entregas todo al amor
Todo al gasto, y al cortejo
Todo á la contemplacion,
Y al público galanteo.
Vences quantos imposibles
Te vá la niña pidiendo,
En delicias, diversiones,
En saraos, y en paseos.
Va contigo á los chorrillos,
A la Magdalena luego,
A Lurin algo despues,
Y á Surco que es lo postrero. (35)
Con las infinitas vás
Infinito gasto haciendo,
Mientras tu vas chorreando
Del chorrillo en el paseo.
Todo te parece poco
Para llevar bastimento,
Buscas coches y calesas,
A costa de tu dinero.
Allí el amor se radica
Por tu parte fixo y cierto;

Pero por la suya, *nunquam*
Nomine neutiquam nego,
Al cabo de muchos dias
Se finaliza el burco,
Y apersonado del todo
Metes allí bien el cuerpo.
Viendo que ya estás maduro,
Y que así te vas cayendo
Del árbol del dios vendado,
Y del de su madre Venus.
Empiezan los petitorios.
Los cotufos, los chiqueos,
Las lágrimas aparentes,
Y los demas fingimientos.
Hasta que la desenojas,
Con regalos, con obsequios,
Con faldellines muy ricos,
Con sortijas y aderezos.
Con mucha plata labrada,
Y con menages soberbios,
Con cortinas imperiales,
Con catre de dos mil pesos. [36]
Hasta dexarte en la espina
Siendo del mundo esqueleto
Despues que te sacó el alma,
Dexándote solo el cuerpo.
Y luego sin mas motivo
Que unos mal fingidos zelos
Para quitarte el bochorno,
Vas á dormir al sereno.

Tú te asombras con las sombras
Que pone por parapeto,
Y luego te notifican
Perdurable lanzamiento.
Allí son las confusiones,
Allí tus tristes recuerdos,
Allí tus vanas memorias,
Llenas de arrepentimiento.
Tu le haces los justos cargos
De las finezas que has hecho,
Y ella te responde guá (37)
¿Qué me ha dado el muy ambriento?
¿Para quatro bagatelas
Ya se quiere hacer el dueño?
Baya muy en hora mala
El chapeton pezuñento.
Pues para casa y corral,
Yo con qualquiera lo tengo,
Y no parió mi madre
Sola para el muy grosero.
El hediondo, el mezquino,
El trasto, el cochino, el puerco,
El pícaro, alcahueton,
El infame, indigno. el perro.
Que Dios sabe si será
Algun judio de aquellos
Que suelen venir de España
A ser gente en el Reyno.
La madre tambien te grita,
La prima te embiste luego,

El hermano te maltrata,
La hermana te pone gesto.
El esclavo refunfuña,
Gruñe en aquel lance el suegro,
Y no hay quien no se conjure
Contra el pobre forastero.
De forma que la contienda
Llega á tan fatal extremo,
Que te vienen á embestir
De la casa hasta los perros.
Uno te rasga la capa,
Otro te rompe el sombrero,
Y otro de las pantorrillas,
Bocado te saca enteros.
Mas que mucho que muerdan
Siendo irracionales ellos,
Quandó ven que te han mordido
Toda la plata sus dueños.
Si repugnas al salir
Toma la niña el espejo
Se dá su mano de gato, (38)
Se coloca el aderezo.
Toma saya de anafaya,
El mejor faldellin nuevo,
La cotilla de tisú,
Y el zapato muy bien puesto.
Y camina con la hermana
A poner demanda luego
En casa de un Juez baboso
Que al mirar tanto meneo.

Tanto dengue, y dulficura,
Artificio, y movimiento,
Luego al instánte pronuncia
La sentencia de destierro.
El escribano está en contra
De tí, se forman proceso,
Ya por adular al juez,
Ya porque espéra lo mesmo.
El amanuense influye
Sirve el esclavo de empeño,
Y tú siempre sales mal
Entre tanto fariseo.
Ella alega que es casada,
Que tú la estás persiguiendo,
Que es niña muy recogida
Qre la pierdes el respeto.
Que confiesa cada dia,
Que no estila devaneo,
Y que su madre la aflige,
Por la entrada del sugeto.
Esto te sucederá
En amorosos empleos,
Donde todas son cautelas
Donde todos son enredos.
Huye, amigo de mi vida,
Del torpe entretenimiento,
Que origina muchos daños
A los hombres poco cuerdos.
Y pues ya estarás cansado,
De gastar y de mis versos,

Descansa un rato y verás
Otros puntos como estos.

DESCANSO VII.

ROMANCE 8. º

Supongote separado;
Amigo, de aquel infierno
En que por tu voluntad
Te colocó tu deseo.
Supongo que en pocos dias
Distes con el escarmiento,
Y haces proposito firme
De vivir ya libre y suelto.
Pero el diablo que no duerme
Con la ayuda de tus zelos,
Te vuelve á precipitar
A otro barranco mas fiero.
Y sólo por la venganza,
Y por darle cordelejo
Empiezas á hacer la punta
Con otra del mismo pelo.
Esta te parece un angel
En sagacidad, en genio,
En cordura, en discrecion,
En porte, en entendimiento.
Empiezas pues á sudar

Aunque no estés galiquiento,
Y te sucede lo mismo
A los tres dias primeros.
Su casa toda son sombras,
Todo nublados muy negros,
Todas puertas de artificio,
Desvanes, y recobecos. (39)
Todo amorosas consultas,
Todo señas y secretos;
Y todo enviar villetes,
Estafetas y correos.
Y pensando mejorar
De destino en tu concepto,
Vienes à ver claramente
Que añadiste yerro á yerro.
Que vas siempre al precipicio,
Y segun lo que vas viendo
La última es la peor,
De mas codicia, y mas senos.
Pues consultadas las dos
Sin mayor conocimiento,
Sin mayor amistad,
Te sacan dos mil defectos.
Y si tambien la segunda
Tocó contigo á degüello,
Entre las dos hacen burla.
Que entre las dos te comieron.
Si te dexaron desnudo
Y alguna te encuentra luego,
Le dice à una amiga suya

A aquel lo dexé yo en cueros.
Por mi se mira fundido,
Yo lo dexé sin un medio,
¿Pero cómo? Sin tener
Un corto aprovechamiento.
De materias subsistentes,
De alhajas de grande precio,
Sino solo quatro trapos,
Que en dos dias se rompieron. (40)
Todo aquesto irás mirando
Si acaso vas á aquel Reyno,
Como yo tambien lo ví
Llenàndome de escarmientos.
Verás tambien que aunque estèn
Como unos galgos hambrientos
Sin comer en quatro dias
Aun el manjar mas grosero.
No dan su brazo a torcer
Jamás por ningun pretexto,
Y si à caso las convidan
Responden con gran dènuedo.
Nosotras ya merendamos
Maldita gana tenemos,
Porque estamos, á Dios gracias,
Con los estómagos llenos.
Pero á muy pocas instancias,
Y con cortísimo esfuerzo,
Son capaces de comerse
La fonda, y el posadero.
Con mesas, sillas, escaños,

Con sartenes, con calderos,
Con cacerolas, torteras,
Cucharones, y morteros·
Verás un gran despilfarro,
Y un indecible desgreño,
En comprar cosas de moda,
En el mas superior precio.
Verás dar por unas medias
Quarenta y cincuenta pesos, (41)
Que á un el oro pesa mas
Que las medias que escogieron.
Verás veinte pesos dar
Porque tiene color nuevo
Una vara de bayeta
Aunque queden pereciendo.
Verás ciertos maricones (42)
Plaga de clima Limeño,
Con voces afeminadas
Cotillas, y barbiquejos.
Verás que lavan, planchean,
Almidonan con esmero,
Y estiran, quando debieran
Estar estirados ellos.
Verás el odio implacable,
Y sumo aborrecimiunto,
Que tienen á las mugeres,
Y ellas los están queriendo.
Verás á toda muger
No querer hombres de peso,
Si no solo á monicacos

Pisaverdes, y mozuelos.
A los hijos de familia,
Y á casados con extremo
Huyendo de los sabidos
Que las conocen los genios.
Verás un gran predominio
En el femenino sexô,
Porque todo lo gobiernan
Sin que ellas tengan gobierno.
Verás cemo no hay muger
De buen talle, ó buen aspecto,
Que pierda en toda su vida
Aun el mas injusto pleyto.
Verás que ninguna de ellas
Se ocupó en mas ministerio
Que en la visita, en la calle,
Y en un continuo; burco.
Verás muchos alcáhuetes [43]
De el uno y el otro sexo,
Pues debe haber macho y hembra
En tan principal empleo.
Sin número de beatas
Irás por la calle viendo
Que por tabaco y por mate, (44)
Levantarán dos mil cuentos.
Verás hipócritas muchos
Mil santidades finguiendo
Para que los habiliten,
Pues quebraron por entero,
Verás zánganos sin fin

Y los mas de ellos drogueros
Sin oficio, sin destino,
Y sin mas vida que el juego.
  Verás muchos hombres pobres
Que su caudal consumieron
Sin saber en qué, y andan
Una limosna pidiendo.
  Mesas de villar y trucos,
Las verás, amigo, á cientos,
Donde van muchos ociosos
A perder la plata, y tiempo.
  Verás en las mismas casas
De diversion otros juegos;
Mas otros no los verás,
Por ser de ocultos encierros.
  Donde se pierden las onzas
A millares, no por cientos,
Y si una limosna pides
En no tomarla no hay medio.
  Verás â los dados, dados (45)
Hombres de grandes empleos
Que destruyen los caudales
Insensiblemente en esto.
  Verás pestes en verano,
Y pestes en el invierno,
Porque es una peste todo
Quanto fueres allì viendo.
  Con que mira á donde quieres
Ir á parar con tu cuerpo,
Pues mejor fuera al sepulcro
Ya que por irte estás muerto.

DESCANSO VIII.

ROMNCE 9.°

Vuelvo á mi estacion, amigo,
Porque vayas conociendo
El daño que te amenaza,
Y el mal á que vas expuesto.
Ya te dí alguna instruccion
Sobre amantes galanteos,
Y del fruto que de amigas
Has de sacar sin remedio.
Atiendeme ahora y sabrás,
Los perniciósos efectos
Que ocasionan los amigos,
Que allá irás reconociendo.
Verás como se te pegan
En conociéndote el genio,
Infinitos moscardones
Amigos de los del tiempo.
De los que no contradicen
Nada en lo que vas diciendo,
Que el amen siempre le llevan
Aunque no sea en el rezo.
De los que maman y tragan,
Siendo su amistad veneno,
Tosigo fuerte, y mortal,
Disimulado veleño.

De los que te precipitan
A vicios y pasatiempos,
A embriagueces, á drogas,
A infamias, y devaneos.
De los que en viéndote pobre
Huyen de ti en el momento,
Sin que jamàs se apersonen
Ni en la carcel, ní en el riesgo.
De los que los beneficios
Son agravios para ellos,
Y los agravíos lo mismo
Para que no tengan medio.
De los que mientras que gastas
En su apariencia eres bueno,
Y se injurian y se agravian,
Si á caso dexas de hacerlo.
De los que siendo alevosos
Simulados compañeros,
Mas valiera declararlos
Por enemigos perpetuos.
De los muchos adulones
Segundos Judas, de aquellos
Que volvieran á vender,
Mil veces á su Maestro.
De los que ingratos é infames
Demuestra su nacimiento,
Pues no puede haber nobleza
En quien tiene ingrato pecho,
De los amigos, no amigos
Porque nunca amigos fueron

Los que solo al interés
Sus máximas dirigieron.
De los que por su desgracia
Apartaron á aquel reyno
Que es clima de ingratitudes
Como es evidente, y cierto.
Pues quantos mas beneficios
Quisieres sembrar en ellos,
Has de coper mas agravios
En la cosecha del tiempo.
De modo que cuando piensas
Hallar amigo perfecto,
Te encuentras un enemigo
Simulado, y encubierto.
Si tu aspiras á que alguno
Ascienda al mayor empleo,
El te está solicitando
El mayor abatimiento.
Y el dia que se coloca
Por tu influxo, y su desvelo
En aquese mismo instante,
Quisiera mirarte muerto.
Mas quando no lo consigue
Ya te mira con desprecio
Convirtiendo sus aplausos
En tu propio vituperio.
Se rie de tus finezas,
Se mofa de tus obsequios,
Y eres el hombre mas vil,
Solo porque bien lo has hecho.

Piensas que es acreedor
Y de gran merecimiento
Quien se juzgaba basura
Antes de verse en empleo.
De estos verás á millares
Porque como nada fueron,
El algo tienen por mucho
De los que nada ascendieron.
De aquellos *ex Limo erra*
Dos veces nada en el suelo,
Primero porque Dios dixo
Ex nihilo fecit eum.
Y despues porque en el mundo
Tan nada en el todo fueron,
Que en el caos de su origen
Confunden su nacimiento.
De esto en un Lima verás
Inumerables exemplos,
Pero en muy breves instantes
Tambien verás su escarmiento.
Porque como la soberbia
Es pecado tan horrendo
Que de contado se paga
Como á cada instante vemos.
No hallamos mas que exemplares
De rebeldes, y soberbios,
Que desde la cumbre baxan
Al precipicio corriendo.
De estos infames amigos
Debes libertarte cuerdo,

Que amigos que no lo son
Lo mejor es no tenerlos.
Si alguno en casa introduces
O patricio ó forastero,
Tendrás un nuevo enemigo
Que testifique tus hechos.
Si te desnudas por él
Despues de quedarte en cueros,
Serás la burla del mismo
Sin ver agradecimiento.
Remuneracion no aguardes
De fineza que hayas hecho,
Las cosas hazlas por Dios
De él solo tendrás el premio.
A tu confianza culpa
De ser fácil, de ser necio,
Quando sabes que ninguno
Te ha de servir de provecho.
Ninguno que está en la cumbre
Se suele acordar del suelo,
Ni aquel que está levantado
Hace del baxo recuerdo.
Por ningun giro que abrazes
Hallarás algun consuelo,
Pues entre monedas yá
Nada valen los talentos.
El ser de peso no basta
Si se carece de pesos,
Que el número singular
Suele ser abatimiento.

Solo la diosa pecunia
Tiene culto en aquel Reyno,
Y solo al dios argentino
Dan holocaustos é inciensos.
Las monedas se idolatran
Siendo escudos de mas fuero,
Que el de Aragon y Navarra,
Pues tienen mas privilegios.
La miseria de este mundo
Verás del Perú en el Reyno,
Porque ocultas las riquezas,
Sin su uso viven los dueños.
¿No has visto quando á las ferias
Suelen venir peruleros,
Que en sus pascanas (46) no hay mas
Que cascarones de huevos?
¿Y no has visto entre nosotros
Que aun al mas triste harriero
El sitio dexa poblado
De desperdicios y huesos?
Pues por aquí sacarás
Lo misero de aquel Reyno
Y que aun el pródigo mismo
Se hiciera el rico avariento.
Y pues sobre aquestos puntos
Ya te presté documentos,
Descansa un poco y sabrás
Otros de mas fundamento.

DESCANSO IX.

ROMANCE 10.

En el descanso presente
Querido amigo, irás viendo
Cosas muy particulares
Que te causarán gran tedio.
Verás la incomodidad
Que allí pasa un forastero,
Pues con mas descanso vive
Un ermitaño en el yermo
Verás que sola la plata
De los que de allí no fueron
Es la que á todos sustenta,
Y la que corre en efecto.
Que todos los del pais
No sufren padecimientos,
Porque tienen sus familias
Que los cuidan con esmero.
Que el pobre infeliz estraño
Está al desamparo expuesto,
Y le cuesta duplicado
Quanto convierte en su aseo.
Que si come en la posada
Tocan con él á deguello,
Y si á una casa se aplica
Mantiene á todo todo un convento.
Que aunque en ella no le admitan

La plata para el puchero,
Costea el dulce, la fruta,
El vino, el pan, el almuerzo.
Quanto por la calle pasa,
Que todos se hacen los suecos,
Y asì le sale mas caro
Quando pensó gastar menos.
Que la vivienda que habita
Le suele costar diez pesos,
Cnando le llevaban cinco
A el que la tuvo primero.
Por ser hijo de la pátria,
De cuyos arrendamientos
Debe mas de la mitad
Saliéndole por un tercio.
Aquien vive amachinado
Para tener mas aseo,
Suelen limpiarle la ropa,
¿Pero còmo? *Usqué in eternum.*
Que si proyecta el arbitrio
Viendo que no encuentra medio
De una buena lavandera
La-vandera encuentra luego.
Que es bandera de pirata
Tan solo de color negro,
Pues en un continuo robo
Con su artificio le ha puesto.
Que despues que se ajustó
O por piezas ó por tiempos,

En una pieza le dexan
Con los robos que le han hecho.
Ya le roban dos camisas
Ya unas medias, ya un pañuelo,
Ya la mejor redecilla,
Ya el mejor justillo nuevo.
Y quando la reconviene
Responde con gran denuedo
Señor: que me las robaron,
Señor: que se me perdieron.
Con cuya respuesta juzga
Que ya queda satisfecho,
Y solamente està harto
De su mal procedimiento.
Que si muda cabecera
Peligra en el mismo riesgo,
Pues en aquesta materia
Yo jamas encuentro medio.
La mas decente camisa
Se la pone su mancebo,
Y la usa aquella semana
Hasta el sabado lo menos.
Las medias se usan á medias
Pues acontece lo mesmo;
Y el sabado se las quita
Para darle un ojo presto.
En las sàbanas verás
Como duermen sin remedio
Toda la santa semana
Hasta el domingo primero,

Aquel dia se las llevan
Haciendo mil fingimientos
Diciéndo no se han secado
Por lo lluvioso del tiempo.
O que estuvieron enfermas
Por lo que no las traxeron,
Si acaso no las cambean
Con otras de mil remiendos.
¿Mas qué tendrás que estrañar
Que la canalla haga esto,
Quando verás en las blancas
Dolosos procedimientos?
Pues son pastos de codicia,
Y de la ambicion efecto,
Fingiéndose robadizas
Por robar á sus mancebos.
Si pescan á un boquirrubio
Lo convidan á un paseo,
Dexando la puerta en falso
Por lo falso de sus genios.
Y mientras con él estàn
En aquel divertimiento
Parciales y camaradas
Se ocupan en el saqueo.
Vienen de la diversion
La novedad miran luego,
Y con muchos artificios
Empiezan los fingimientos.
Lloran, lamentan, suspiran,
Hasta obligar al mancebo

Que las alaje y las vista,
Al otro dia de nuevo.
Pero el robo se conserva
Oculto por mucho tiempo,
Hasta que riñen con él
O se ausenta el forastero.
El boato y la bambolla
Son causa de estos excesos,
Pues por sustentar el luxo
Careceràn de sustento.
El mundo todo se admira
Como mantienen sus cuerpos
Con poquísima sustansia,
Y con muchísimo fresco.
Pues la cena se reduce
A unos frijoles mal hechos,
Y locro falso; porque
Nomina conveniunt rebus.
Pues este es como sus tratos,
Como su amor flatulento,
Como sus gracias sin sal,
Y frio como ellos mesmos.
Allí nació la desdicha
Con la poquedad á un tiempo,
Pues son mártires del diablo,
Solo por el lucimiento.
En contínua penitencia
De diabolico embeleco,
Viven todas por brillar,
Y por ir á contrarresto.

Allí verás hombres grandes
Con mas de un millon de pesos
Que pasan personalmente
A cobrar á los pulperos.
Parte por desconfianza,
Y parte porque sus genios
No les permiten pagar
A un cobrador ò un caxero.
Verás que allí algunas madres
Aspiran con mas empeño
Al deshonor de sus hijas
Que à tratarlas casamiento.
Y ultimamente verás
Que un marido es cocinero,
Mientras está su muger
En continuo galanteo.
Otros asuntos mas graves
Irás, amigo, sabiendo
En los siguientes descansos
Que tambien descansar quiero.

DESCANSO X.

ROMANCE 11.

Escucha, amigo, el mas grave
Punto del asunto nuestro
En que está el punto del hombre,
Y se funda el punto mesmo.

Con toda atencion escucha
Punto que es de casamientos,
Aunque en casamientos punto
Es punto que no lo veo.
Muchas casadas de honor
Verás allí, no lo niego,
Pero tambien verás mas,
Que en su vida lo tuvieron.
Verás casadas algunas,
Con los hombres Europeos,
Porque saben trabajar,
Mas no porque los quisieron.
Verás los pobres maridos
Hechos de carga un jumento,
A un mostrador reducidos,
O perdidos en extremo.
Verás que están en ayunas
Hasta las dos á lo menos,
Y si quieren desayuno
Van á la fonda á tenerlo.
Veras que si acaso llaman
Temprano á la puerta, luego
El marido sale á abrir
Aunque haya de negras ciento.
Pues porque no las dé el ayre;
La muger quiere primero
Como no caiga la negra,
Què caiga el marido enfermo.
Verás el mucho cuidado,
El conato y el esmero,

Con que en una enfermedad
Cuidan al zambo y al negro.
Mas no por misericordia
Que hasta ahí no llega el estremo;
Sino porque no se pierda,
De su valor el dinero.
Verás si enferma el marido
Con que poquísimo apego
Lo mira allí su familia
Aunque maneje dinero.
Pero si enferma el mulato.
La china, el zambo, ó el negro,
No se apartan de la cama
Con sustancia de puchero.
La esclava come gallina,
Pollo, dulce y vizcochuelos,
Y el marido la escamocha
Que le sobra á los conventos.
Verás que si acaso es pobre,
Al hospital va corriendo,
Si murió gracias *agamus*,
Y si no murió, *pax tecum*.
Verás el ningun amor,
Y aquel fatal tratamiento,
Pues no saben mas palabras
Que el chapeton pezuñento.
El indigno, el hediondo,
Defonda cubiertas, perro,
El puerco, culiembreado,
El trapóso y el hambriento.

Verás como no distinguen
De personas ni sugetos,
De cultura, de crianza,
De lustre, ni nacimiento.
Que le llaman don fulano
A el hidalgo y caballero,
Pero señor don fulano
Aun ordinario plebeyo.
Que es lo mismo un coronel
Que un pito de un regimiento,
Y aun el pito es mucho mas,
Si les pita mas dinero.
Verás que quando proponen
Muger para casamiento,
Suelen ofrecer de dote
Catorce ó quince mil pesos.
Y despues de celebrado
Se reducen á doscientos,
Y si en la espalda no son
Puede quedar satisfecho.
Se otorga carta dotal
En la que apuntan por cierto
Un camapé, y quatro sillas
En mil y quinientos pesos.
Una saya en otro tanto,
Un volador en cien pesos,
Y una calesa *ab initio*,
Aun en mas que un coche nuevo.
Verás en cuenta del dote
Medias y zapatos viejos,

Y otros muebles inmovibles
Por los que se mueven pleytos,
Que arreglados á tasacion,
A abaluo, y justiprecio,
Asciende á la cantidad
De los quince mil completos.
Mas si lo vás á vender
Por verte en algun aprieto,
Por mas que el precio le subas
Todo no vale diez pesos.
Y á cualquiera friolera
Saldrá tu muger diciendo
Daca el dote, toma el dote,
¿Y á mi dote qué le has hecho?
Maldita sea la hora
Que me metí en casamiento
Con este fardo cerrado,
Que será de los infiernos.
Si tienes hijos en ella
Se han de poner en colegio
Aunque no tengas calzones,
Ni esperanza de tenerlos.
Si á la madre la preguntan
Por qué en otros ministerios
No los ocupa; responde
Que ella se sabe su cuento.
Pues del colegio saldrán
Para abogados lo menos,
Para curas provinciales,

U otro honorifico empleo.
Y luego viene á parar
En un truan sempiterno,
Bagamundo, jurador,
Alcahuete y petardero.
Que lo tiene á mas honor,
Que ser artesano bueno,
Porque aun el mas noble oficio
Envilece al caballero.
La propiedad mas laudable
Que saca el niño en efecto,
Es ser mortal enemigo
De qualquier hombre europeo.
Con tan implacable odio,
Y tanto aborrecimiento,
Que le brota la ojeriza
El rencor, encono, y tedio.
De forma que no se exime
De aquel rencoroso afecto,
Ni el mismo que le dió el ser
Ni tampoco sus abuelos.
Pues á cada instante dice:
Si yo supiera de cierto
La vena por donde corre
Sangre de españoles, luego.
Sin duda me la sacára
Por no tener sangre de ellos,
Pues me afrenta el descender
De un hombre indigno europeo.
Mas si se ofrece alegar

Sobre lustre y nacimiento,
No se le escucha otra cosa
Que mi padre fué gallego.
Mi madre nació en España,
Fue andaluz mi visabuelo,
Mi abuela de las montañas,
De Asturias mi entroncamiento.
Mi tió està en Zaragoza,
En Barcelona mis deudos,
Mi ascendencia está en Madrid,
Y mucha parte en Toledo.
Tengo un tio cardenal,
Otro tengo consejero,
Y otro mariscal de campo,
Que me escribió este correo,
No tengo mas de criollo,
Que haber nacido en el Reyno,
Pero soy mas español
Que los mismos europeos.
¿Has visto, amigo, mayores
Contradicciones de genios?
¿Has visto cosas mas raras
Ni mas contrarios efectos?
¡Oh! Divina Providencia
Del incomprehensible y recto
Ente Divino admirable
Hacedor del Universo!
¡Como parecen acasos
Muchas veces los sucesos!
Pues es aquesta adversion

La conservacion del Reyno.
Y así hablando cuerdamente
Un político discreto
Funda en esta oposicion,
La subsistencia que vemos.
Lo mismo que la que hay
Entre los indios y negros,
Quienes siempre se profesan
Total aborrecimiento.
Esto es pues lo que acontece
En hijos y casamientos;
Pero el siguiente descanso
Escúchame, amigo, atento.

DESCANSO XI.

ROMANCE 12.

De asuntos, de matrimonios
(Mas no todo lo que siento)
En el anterior descanso
Te pinté un corto diseño.
Porque hablar completamente
En cosa de tanto peso
Fuera mentar á infinitos
Que no quedarán contentos.
Ahora quiero demostrarte
Otras cosas que irás viendo,

Y ojalá que no las vieras
Del capricho desistiendo.
  Verás á muchas madamas
En los públicos paseos,
Por la tarde en la alameda,
Y de mañana en los templos.
  Estas son otras señoras
De otra clase, otro respeto,
Diversas de las que dixe,
De los falsos sobrepuestos.
  Pues son señoras de coche
De mucho rumbo y aseo,
Aunque en sus calesas van
Otras de distinto pelo. [47]
  Las que queriendo alternar
En el luxo y lucimiento
En mil empeños se ven
Por salir de tanto empeño.
  Estas van muy adornadas
De alhajas de mucho precio,
Faldellines de tisú,
Diamantes, ricos arreos.
  Plumas, piochas, tembleques,
Delantales, sobrepuestos,
Encajes finos, trencillas,
Y otros adornos diversos.
  Y juzgando que son suyos
Salimos, amigo, luego
En que todo es alquilado,
Y todo lo están debiendo,

Verás pues que, las calesas
Son, amigo, ello por ello,
Pues para no darles nada
Contemplan los caleseros,
Verás mulatas muy blancas,
Y otras de cutis chinesco,
Pero todas señoritas
Que descienden del imperio.
Y no mienten, porque son
Chinas por sus nacimientos,
Y en el imperio que tienen
Emperatrizes del sexto.
Mas averiguando el tronco
[Que muchas veces es seco]
Aunque en linage blasonan,
Suelen ser de corto pelo.
De aquellos ençanutados
Que solo el pulmon cubrieron,
Y que por naturaleza
Son descendientes de crespos.
Que investigado el natal
La estirpe, y el nacimiento,
O hay pasas en la cabeza,
O chicha en los pies corriendo. (48)
Cuyo famoso linage
Suele ser del mixto fuero
Si no mulato, mestizo,
Si no chino, malangueo.
Verás como se desdeñan
En punto de casamientos,

Y piensan que pierden mucho
Si casan con europeos.
Así pues como en España
Muchos están discurriendo,
Que con mulata contrae
El que casó en aquel Reyno.
Del mismo modo imaginan
Que te honran con su respeto,
Y tú eres el deshonrado
Y el que siempre vás perdiendo
Verás como los amantes
Cada instante están riñendo,
Pero mientras hay pecunia,
Dura el amancebamiento.
Verás en aqueste estado
A inumerables de ellos,
Sin que jamas se separen
Aunque lleguen á estar viejos.
Pasan plaza de casados
Sin que lo estén en efecto,
Lo que se viene á saber
Con algun fallecimiento.
Y si dá lugar la muerte,
Se casan los dos mancebos,
Mas de fuerza que de gana
Viendo de la muerte el ceño.
Verás á qualquiera niña
Que se la roba un mozuelo,
Y al principio hacen sus padres
Muchísimos escarceos.

Pero en llegando á saber
Que la armaron, la vistieron,
Que la compraron calesa,
Esclavos y estantes nuevos.
Ya se tiene por fortuna,
Y anda la madre diciendo,
Yo entendi que fulanita
Cayo en un despeñadero.
Pero tiene niña (49) un hombre
Tan honrado, tan discreto,
Que nada, nada le falta
Mi vida con el sugeto.
Ayer tarde estuve á verla,
Y me causó gran consuelo
El ver la union con que viven
Lo mismo que en casamiento.
Verás despues como á todos
Aunque sean europeos,
Los reputan por serranos
Sin distincion de sugetos.
Son serranos los vallinos,
Serranos los europeos,
Serranos los de la costa,
Y serranos los porteños.
De forma que no hay persona
Que no sea para ellos,
Serrano que siempre sacan
Por baldon y vituperio.
Verás pues como ellos solos
Son los mayores ingenios,

Y ellos solamente saben
Por ellos hacen sabiendo.
  Ninguno sabe palabra
Como sea forastero,
Mas no advierten que no saben
Lo que lo demas supieron.
  Y que qualquiera serrano
A quien miran con desprecio,
En qualesquiera materia
Sabe mas que todos ellos.
  Pues las ciencias y las artes
Se miran tan por los suelos,
Que si acaso las saludan
Es de solo cumplimiento,
  Verás muy adelantada
La ciencia y arte del juego,
En que mas de dos mil hombres
Están cursando á lo menos.
  Verás que en estas decurias,
Son decuriones aquellos,
Que por mas hábiles tienen
Para buscar forasteros.
  Y unidos de mancomun
No se escapa el mas maestro,
De salir de aquellas juntas
A el hombro con el pellejo.
  Pues con los atravesados,
Los cargados y compuestos, [50]
Como son huesos sabrosos

Suelen dexarlo en los huesos.
Verás tambien que te adulan,
Y que te llevan el genio
Mientras pierdes, y despues
No te dan siquiera asiento.
Verás que si acaso ganas
Te hacen dos mil cumplimientos,
Y por quitarte la capa,
Suelen quitarte el sombrero.
Te salen acompañando
Con singular rendimiento,
Uno te alcanza la capa,
Otro lleva el candelero.
Este el polvo te sacude,
Aquel te coge el pañuelo,
Y sales en procesion,
Como Santo en no lloviendo.
Verás como te visitan
Títulos. y caballeros,
Y en faltándote la mosca
Te vés como en un desierto.
Y siendo incomunicable
Porque te ven pereciendo,
Lo que es iniquidad suya,
Lo atribuyen á mal genio.
Verás que si alguna prenda
Quieres ponerla en empeño,
La menor usura es
Un real en cada peso.
Otras mil cosas verás

Si en malicias no eres ciego,
Que la ceguedad mayor
Es la falta de gobierno.
Y pues cansado te juzgo,
Y yo cansado me veo,
Me parece regular
Que ambos á dos descansemos.

DESCANSO XII.

ROMNCE 13.

Aunque de tanto observar
Muy cansado te comtemplo,
No te canses de escuchar
Que mucho irás aprendiendo.
Por que si feliz se llama
El que en peligro ageno
Se hizo cauto, feliz tú
Que aprendes con mi escarmiento.
Muy varias cosas has visto
Que te servirán de espejo,
Mas no has visto, amigo, nada
Segun otras irás viendo.
Verás si muere un magnate
Que por rico lo tuvieron.
(Con mas drogas que milagros
Hacen los Santos del Cielo.)

Como se excede la pompa,
El boato el lucimiento,
Lo explendido en la comida,
Lo ostentoso en el entierro.
Lo magnifico en las honras,
Sumptuosidad en el duelo,
Los lutos en los esclavos,
Y los parientes sin ellos.
Verás que precisamente
Se han de enlutar aun aquellos
Que sirvieron en la casa
Aunque ya no estén sirviendo.
A toda zamba y mulata,
Toda negra y todo negro,
Que en servicio de la casa
Se ocupaba en otro tiempo.
Todas las amas de leche
De sus padres, sus abuelos,
Sus madres, suegras y tias,
Sus padrastos y sus yernos.
Verás que hasta las campanas
Lisonjean á los muertos
Si son ricos, sin que cesen
Ni paren en un momento.
Verás pues con que teson
Los dobles doblan por ellos
Queriendo con las campanas
Sacarles de dondé fueron.
De suerte que aquel que ignora
Quien murió, juzga al estruendo

Que falleció algun Monarca
O algun Principe nuestro.
¿Y quién fue quien falleciò?
Un Diocleciano sangriento,
Un Atila y un Neron,
Un Dionisio y Mahometo.
Un filósofo Timon,
Aborrecedor perpetuo
De nuestra naturaleza,
Y de todo el Universo.
Uno que causandó daños
Fue el mismo aborrecimiento,
Pues aborreciendo á todos
A él tambien le aborrecieron.
Y dicen interiormente
Quando va pasando el cuerpo,
Ya se murió este tirano
Gracias à Dios, ¡Qué bien muerto!
Pues el hombre que nació
Para sí solo es muy cierto,
Para los demas no muere,
Que para sí solo ha muerto.
Verás que si un pobre muere
Jamas suena ni un cencerro,
Y será mas que dichoso
Si halla dos velas de sebo.
Verás que grande vigilia
Le cantan sin duda luego,
Aquel rico que en vigilia
Tuvo á parientes y deudos.

Veràs pues que ostentacion
Para el que jamas dió medio,
Y Dios sabe si estará
De huesped en el infierno.
Verás muchos albaceas
Que se hacen los herederos.
Siendo herederos forzosos
Porque ellos mismos se hicieron,
Verás mil obras crueles,
En iniquos testamentos,
Porque no pueden ser pias,
Con los caudales agenos.
Verás pues á un poderoso
Que muere teniendo deudos,
Y á un rico estraño instituye,
De universal heredero. [51]
Verás à un rico que ofrece
Edificar un convento
Porque Dios le dé salud
Hallándose padeciendo.
Pero apenas se vé sano
Y está ya del todo bueno,
Quando ni nombre de santo
Le quedó en el pensamiento.
Verás como en los mas ricos
Miras los mas cicateros,
Faltos de misericordia,
Y de la varicia ciegos.
Verás como las señoras
Se usurpan todo el derecho,

Que en el mecanismo adquieren
Los libres bozales negros.
Pues con sombra de guardarlo
Y serviles de respeto,
Mueren los pobres y queda
En ellas todo el dinero.
Verás por el interés
Niñas casadas con viejos,
Y muchas viejas con mozos
Porque les den alimentos.
Verás barrigas postizas
En viejas de siglo y medio,
Que fingen estar preñadas
Por ir la edad encubriendo.
Verás como se va en sangre
La que solo tiene huesos,
Y aparentando un aborto
Fuera un aborto creerlo.
Verás á muchos maridos
Que están mentiras creyendo,
Y son irrision de las gentes
Porque creen tales cuentos.
Veràs muchos albayaldes.
Dientes postizos y pelos,
Cejas de aceyte de moscas,
Y de tizne de un caldero.
Pantorrillas de algodon,
De la misma especie pechos,
Los zapatos embutidos,
Y los carrillos rellenos.

Algodon baxo la ebilla
En las espaldas y el cuello,
Y en la cadera un postizo [52]
De lienzo y de junco seco.
Verás los labios teñidos,
El sombrerito bien puesto,
Y para salir de noche
Mas abultado el culero.
Verás y que facilmente
Muda de trage y de cuerpo,
Cambean de faldellin,
Con el mismo al revés puesto.
Pues metida en un zaguan
Va en un instante saliendo
Con todo el trage mudado
Con la brevedad que el genio.
Verás á muchas de noche
Que van de capa y sombrero
Montadas de varios modos
Porque montaron primero.
Verás pues que si las capas
Que las prestaron por ruegos
Las están largas, al punto
Las cortan para sus cuerpos.
Y la respuesta que dan
Si las van reconviniendo,
¿Qué si la estaba muy larga
No habia de cortarla luego?
Verás despues por la calle
Muchos que se van cayendo,

Si unos de necesidad
Otros de espíritu llenos.
Verás que el que allí no bebe
Le suelen tener por menos
Con que así el que bebe mas,
Es mas que todos en esto.
Verás pues que las mugeres
Tiran mucho mas al cuello,
Que lo que á la cincha tiran
Muchos caballos chilenos.
Verás mil tranquilidades,
Mas no de las del sosiego
Sino de espíritu puro
De la uva de Pisco (53) nieto.
Verás á muchos hinchados,
Pero no por circunspectos,
Sino por la limonada
Mezclada con blanquimento.
Y por último verás
Lo que en México no vemos,
Que es mucha gente mezquina
Que llora por solo un peso.
Lo que falta que observar
Luego despues lo irás viendo,
Que tanto como hay que ver
No se puede en poco tiempo.

DESCANSO XIII.

ROMANCE 14.

Como te ves ocioso
En continuo pasatiempo,
Y que no tienes tertulia
De diversion ni recreo.
Menos que no te destines
A las bebidas, al juego,
O al fatal concubinato,
Que son los divertimientos.
La noche del dia festivo
Fuerza es ir al coliseo,
O propiamente corral
Que es su nombre mas perfecto.
Pues el lugar donde habitan
Muchos sin entendimiento,
Corral se puede llamar,
Y corral muy sucio y puerco.
En él verás mucha gente
Que sentada en sus asientos
La mayor parte no sabe
Que es decoracion ni verso.
Verás á muchas madamas
Metidas en sus parquetos,
Sin atender, ni entender
De la farsa el argumento.

Verás que todo su afan
Es mirar á los mancebos,
Haciendo continuas señas
Para juntarse en saliendo.
Verás como solo acude
A los amores los zelos.
A los galanes de fuera
Pero nunca á los de dentro.
Verás como solo atienden
Al interés, al codeo,
A la censura de otras,
Y á ver lo que llevan puesto.
Si la una lleva piocha,
Si la otra tiene aderezo,
Si ésta lleva pantomina,
Si aquella tiene sombrero.
Si la otra tiene tiranas,
Si se puso el barbiquejo,
Si lleva buena cotilla,
Si el faldellin es el viejo.
Y otras cosas de este modo,
Que en la comedia irás viendo,
Mientras que nadie la mira
Y hay un mormullo estupendo.
Verá unos comediantes,
Sin acciones, movimientos,
Piso, gracia, compostura,
Propiedad, voces ni afectos. (54)
Un autor como de Lima,
Una casa sin ingenio,

Y un tramoyista que puede
Ir á hacerlas, al infierno.
Verás á muchos que toman
Por temporadas asientos,
Mas bien por la fantasía
Que por gusto ni recreo.
De los que los asentistas
Pierden la mitad lo menos,
Pues temporada concluida
Peliche y petardo cierto.
Verás que allí hacen papel
Muchos que jamas lo hicieron,
Y mucho mejor lo harian
En la fàbrica por pliegos.
Verás que no representan
Sino unos centones viejos,
Que sin que el patio los pida
Los repiten por momentos.
Verás por carnestolendas
Comedias de santos nuevos,
Y en dias de besamos
Lo jocoso y lo burlesco.
Verás comedias heroycas
En dias que son de duelo,
Y follas que son follones
Con las que apestan al pueblo.
Verás cuando entra un Virey
Escena de luto y muerto,
Que acaba en danza de diablos
Que salen de los infiernos.

Verás con mucha codicia
Sobre la casa mil pleytós.
A quien mas dinero dá
Entre varios compañeros.
Verás que si alguno intenta
Enseñar los inexpertos,
Nadie sabe una palabra,
Y todo lo saben ellos.
Verás representar loas,
Sin cadencia, estilo y metro,
Y como ninguno entiende
Todos quedan satisfechos.
Verás pues lo insujetables
Loj indociles, lo altaneros,
Que son cómicas y cômicos,
De aquel corral del consejo.
Que representan mascando,
Que repiten dos mil yerros,
Y que hay tres apuntadores
Lo mismo que pregoneros.
Que quando el cómico dice
La cláusula y el concepto,
Ha muchos años que ya,
Los circunstantes lo oyeron. [55].
Y con mayor claridad,
Pues es evidente y cierto,
Que apunte lo habrá mejor,
Pero no hará tanto eco.
Verás como es diferente
De este nuestro coliseo,

Que toda la compañia
Se compone de europeos.
Pues de España conducidos
Solo acosta de dinero,
Reluce la habilidad
Resplandece el lucimiento.
No como allá que no faltan
Sino solamente negros,
Pues hay mulatos y chinos
Y hombres de oficio entre ellos.
Uno cobra cofradias,
Otro exerce lo platero,
Otro es maestro de escuela,
Y otros oficios diversos.
Verás al dia siguiente
Muchos artesanos negros,
Chinos, zambos y mulatos,
Churupacos y otros pelos.
Que si acaso los ocupan,
Para habios piden luego
Y antes de acabar la obra
Ya han recibido el dinero.
La que se la vende a otro
Dexando sin ella al dueño,
Y si le pones demanda
Te dan cada mes un peso.
Verás que sastres tan fieles,
Que christianos en Marruecos,
Que leales en galeras,
O en un presicio perpetuo.

Qué union, qué parcialidad,
Tienen con los zapateros,
Para venderles retazos
De los que robaron ellos.
¡Qué vender por seis reales
Tres quartas de terciopelo,
Una vara de lustrina,
Y si es de lama lo mesmo!
Con ellos hacen zapatos
Para mugeres, y luego
Sin reparar cosa alguna
Le dan tres ó quatro pesos.
Porque siendo última moda
A lo hombre zapatos hechos [56]
Andan las uñas que vuelan
Andan que corren los dedos.
Verás, amigo, tambien
Infinidad de plateros
Que mas pudieran llamarse
Broncistas por su manejo.
Verás que cobre tan fino
En las piezas van vendiendo,
En el oro y en la plata,
Que en sus tiendas tienen puestos.
Verás la plata de piña
Comprartela á cinco y medio,
Y la que venden cobriza
A diez reales lo menos.
Verâs como se levantan
Un oficial de platero,

Pero habia de ser temprano
A usar su ministerio.
Verás, amigo, la liga
Que hay en la plata y en ellos,
Con la que en las fundiciones
Suelen fundir á los dueños.
Y últimamente verás
Mucho mas que estoy diciendo;
Pues lo que jamas se ha visto
Se ve solo en aquel Reyno.
En el descanso que sigue
Mirarás otros portentos
Que no estarán en tu libro,
Pero están en mi quaderno.

DESCANSO XIV.

ROMANCE 15.

De las mecánicas artes
Te apunté solo en bosquejo
En el descanso pasado
Por no parecer molesto.
Ahora de las liberales
Una instruccion darte quiero,
Y empezaré por las damas
Que debe ser el primero.
Aunque si bien se repara

Mecánica es segun pienso,
Pues es mecánico el arte
En que mas se exerce el cuerpo.
Mas siendo qüestion de nombre
Dexemos este argumento,
Puesto que el arte de amar
Ya por libertad lo tengo.
Y mas para muchas damas
Que han sido, serán y fueron
Muy liberales con los
Que dependen de los gremios;
Así á la que es del arte
No le falta su manejo
O algun buen Protector
Que la vuelva á armar de nuevo.
Que es lo propio que la mina
Aquel femenino sexô
Que el último habilitador
Es quien goza el privilegio.
Por lo que si te acompañas
Con un rufian de los diestros
A fondo sabrás, amigo,
De todas ellas los centros.
Si te llevan á sus casas
Repararás lo primero
La sala muy aseada,
Y que la quadra es lo mesmo.
Verás quadros esmaltados
Hácia la testera puestos

Cojinillos, canapés,
Estrado y petate bueno.
Las cortinas imperiales,
Un telar de mucho precio,
Donde la fabrica está
De aquel principal comercio.
Verás varios taburetes
A la última moda hechos,
Sus mesas de pies de burro
Tres faroles á lo menos.
Que aunque no haya que cenar
Son de mucho lucimiento,
Y no dirán que se pierden
Por falta de luz con ellos.
Verás un armario grande
De muchos juguetes lleno
De china, cristal de roca,
Vidrios grandes y pequeños.
Colgaduras en la cama
De las cuelgas que han hecho,
Buena colcha de damasco.
Almoadas de muchos flecos.
Muchos encajes en ellas
De los encajes que hicieron,
Y muchos lazos de cintas
De los lazos con que han preso.
Verás despues si mirares
Con cuidado y muy atento,
Debaxo de la gran cama
Con gran disimulo puesto.

De barro una bacinica,
El colégial de lo mesmo,
Porque los que hubo de plata
Saliéron para un empeño.
Despues te irás al corral
Fingiendo verte en aprieto,
Y verás en el traspatio
La habitacion de los negros.
En ella verás, amigo,
Por cama varios pellejos,
Por sábana la camisa,
Y por catre el santo suelo.
Verás despues la cocina
Mas fria que el mismo hielo,
Sin una chocolatera,
Una olla ni un puchero.
Despues verás los fogones
Sin ceniza, dando en esto
Indicio que ha muchos años
Que candela no encendieron.
Porque la cocinería
Fue de casa el surtimiento,
De donde se conducia
De locro y petasca medio.
Despues te irás al corral,
Y verás un esqueleto
De una mula calesera,
En pergamino y con huesos.
Una mula que en flaquezas
Le excede á su propio dueño,

Y que solo se alimenta
Comiendo flores de estiercol.
Verás como no te brinda
Siquiera con un almuerzo,
Pero está con tantos ojos
Para el araño y codeo.
Verás como dan las once,
Y las once piden luego,
Como si en punto de horas
Fueras algun reloxero.
Que al bolsillo metes mano
Para dar un par de pesos
A la criada que traiga.
La mistela y vizcochuelos.
Que toma la esclava un vaso
Mucha presteza fingiendo,
Y viene luego al instante
Gastando solo dos medios.
Que se guarda lo demas
Para darselo á su dueño,
Y no al que lo es de la plata,
Por donde empieza el codeo.
Que entra luego el mercachifle,
Medias y encajes vendiendo,
Con quien está conchavada
En la tal hora y el precio. (57)
Que le parecen baratas
Unas medias que está viendo
Para que tu afloxes algo
Dando de oculto ella el resto.

Que á veces pide mas caro
El mercachifle, de aquello
De lo que vale la especie
Para partir el exceso.
Que para alentar á entrambos]
Se alza el faldellin, diciendo,
[Y enseñando hasta lo oculto]
Estas me costaron menos.
Que aquella tarde te cita
A que bayas á paseo,
Y lo primero que hace
Es ponerte parapetos.
Que viene señor *Panchito*,
Y señor *Juanchito* luego,
Que el uno es su primo hermano,
Y el otro su inmediato deudo.
Que ambos te están observando
En un profundo silencio
A ver por donde despuntas
Para conocerte el genió.
Que tú aunque sencillo eres
Te escamas luego al momento,
De ver allí dos estatuas,
De mirar dos estafermos.
Que están en observacion
De todos tus movimientos,
Tus acciones, tus palabras,
Tus miradas, tus requiebros.
Que llega allí la dulzera,
La frutera, el humitero,

La picantera y aun todos
Quantos con ella te vieron.
Que ella se embarcó de todo
Haciendo un rancho estupendo,
Y mayor que el de un navio
Que va á corso mucho tiempo,
Que van comiendote vivo,
Y le vas dando de aquello
Que sin duda tu gastastes
Para que mormuren luego.
Que te vas hácia tu casa
Quando se acabó el paseo,
Y van todos censurando
De lo que en tí conocieron.
Que ella los quiere à los dos
Y que entre los dos no hay zelos
Pues se quieren mas que hermanos
Como que los dos lo fueron.
Tú te quedas á la luna,
Pero con el gasto hecho,
Y las palabras perdidas
En tan lindo galanteo.
Y ella se los lleva á pares
Mas entre sí van diciendo,
¡Qué mentecato hablador
Es este indigno europeo!
¡Qué simplonazo! ¡Què sonso!
¡Qué cándido! ¡Qué camueso!
¡Qué tonto! ¡Qué boquirrubio!
¡Qué pedazo de jumento!

Con lo que aqueste ha gastado
Sin modo y sin fundamento
Enamoramos nosotros
Lo mejor de todo el pueblo.
Que gaste pues de su humor
Este borracho, este perro,
Que acá conseguimos mas,
Y siempre gastamos menos.
¡Con nosotros se venia!
¿Con nosotros los Limeños,
Que no se nos dá cuidado
Que nos pongan de espalderos?
¿Con nosotros que en entrando
El marchante forastero
Hacemos la vista gorda
Quedándonos muy serenos?
¿Nosotros que no pagamos
Casa, ni pedimos zelos,
Y sabemos cortejar
Sin plata y con el silencio?
Esto sin la menor duda
Irán ambos repitiendo,
Y si alguna verdad dicen
Es tan solamente en esto.
Y pues ya estás cerciorado
De esta dama y sus cortejos
Oye el descanso que sigue
Que es, amigo, de gran centro.

DESCANSO XV.

ROMANCE 16.

En el anterior descanso
Has quedado satisfecho
De muchas cosas notables
Que si fueses iras viendo.
Ahora verás otras muchas
Que son de mas fundamento.
Y asi observa con cuidado
Estando á mi voz atento.
Verás muchos picarones,
(Que asi llaman los buñuelos)
Y á muchos hombres que son
Mas picarones que ellos.
Verás fantasmones muchos
Con mucha harina en el pelo,
Y un millon de pretendientes
Para el mas minimo empleo.
Verás pues como reputan
Por simples los forasteros.
Por que no guardan sus usos
Y sus modos indiscretos.
Pues asi como en España
Tienen á los estrangeros
Por simples porque no entienden
Varias lenguas que hablan ellos.

De esta manera tambien
Discurren los peruleros,
Que lo son los gachupines
Chapetones del aquel Reyno.
Verás con que gran surrapa
Hablan por detrás de ellos;
Pero en siendo cara á cara
Que famosos lisongeros.
Verás tambien que en su ausencia
Les fulminan sacrilegios,
Haciéndoles sacrificios
En su presencia de miedo.
Verás pues como censuran
Quando les dan los empleos,
Quejándose amargamente
Porque ven su desempeño.
Sin querer hacerse cargo
Que los obtienen por premio
De su misma habilidad
Por ser inútiles ellos.
Verás al que la fortuna
Le ha tratado con vil ceño
Como se vá al hospital,
Y antes de morir ya ha muerto,
Verás las madamiselas
Que son de cándidos genios,
Pero en amor y codicia,
Pueden lucir sus talentos.
Lo que no debe estrañarse

De su excrcicio y empleo,
Pues en esto solo tratan
Sin tener mas ministerio.
Verás pues como los hijos
Faltan al padre al respeto,
Tuteándoles, y jugando
Aun con sus esclavos mesmos.
Verás aquel tú por tú
Lo mismo que caldereros,
De los hijos á las madres,
Desde los años mas tiernos.
Veràs que lo que debian
Hacer ellas, hacen ellos
Pues les levantan la mano
Por la mano que les dieron.
Llamarle prima á la madre
Las hijas, lo verás luego,
Sin que allí se escape el tú
Por aqueste parentesco.
Verás pues como á la madre
Le gusta aquel tratamiento,
Porque la tengan por niña
De la misma edad que ellos.
Verás pobres y abatidos
Los mas famosos ingenios,
Y á los artífices grandes
De continuo pereciendo.
Verás como les desprecian
Las obras delante de ellos,
Rebaxándoles la fama

Para rebaxarle el precio.
Y en volviendo las espaldas
Llover encarecimientos.
Y que no hay obras mejores
En todo el vasto Universo.
Verás como las mugeres
Eligen en casamientos
Y en sus amantes delirios
Los mas tontos y mas feos.
Pues llevadas de un capricho
Voluntarioso aunque necio,
En viendo quatro oropeles
Hacen qualquier desacierto.
Y si las proponen otro
Político y caballero,
Presumen que las engañan
Faltándolas al respeto.
Verás para la codicia
Como inventan mil paseos,
Del Callao, de Amancaes,
Uno arena y otro cerros.
Allí el infeliz paciente
Paga el pato y el carnero,
Y quanto se les antoja
Sin preñez ni fundamento.
Verás como unas á otras
Se tapan dos mil defectos,
Los que jamas se descubren
Hasta que median los zelos.
De los que muchos verás

Que se quitan los mancebos
Desde la primera vista
Como encuentren cabimiento.
Verás pues quando se mudan
A hurtadillas el secreto,
Y sigilo que les guardan
Los mismos carretoneros.
Veràs como á la virtud
Le llaman aturdimiento,
Del que á ocasiones se valen
Para darles mas incendio.
O porque ya los ven pobres
Se valen de aqueste medio,
Y á la misma virtud hacen
Tercera de sus defectos.
Que si á la necesidad
Virtud la hicieran, es cierto
Que nadie mas virtuoso
Que todos los de aquel Reyno.
Por lo que decir se puede
Que son sus visitas viendo
Necesidad en visita
Que visita á todos ellos.
Veràs en la caridad
Muchas que no la tuvieron,
Y otras que por tener tanta
Llegaron á aquel extremo.
En él verás muchas flores
De los jardines de Venus
Marimoñas, tulipanes,

Y otros famosos inxertos.
En él verás criaturas
Que por cargar mucho peso
Tan solo el signo de cancer
En la campaña adquirieron.
Aquellas que vincularon
En el vicio su recreo,
Su dicha en la diversion
Su mayorazgo en su cuerpo.
Aquellas que á Parlampanes (58)
Desde pequeñas se dieron
Y finalizan sus dias
Sin que tengan escarmiento.
Aquellas que viven huecas
De que traen un aro puesto,
Siendo canastas andantes
No polleras, si polleros.
Aquellas que mientras dura
El rostro lozano y fresco,
Todos se vuelven torcidos
Por conseguir mas derechos.
Aquellas cuyo artificio,
Dice, aparta al de Juanclo;
Que si tú lo eres de agua,
Yo lo soy de un vivo fuego.
Aquellas que á media noche
Se ensayan de movimientos
De piso, modos de andar,
De pasos y de meneos.
Aquellas pues que se ensayan

De visages y de gestos,
Y están las noches enteras
Mirándose en el espejo.
Aquellas que las mulatas
Por comerlas el dinero
Las dicen, mi señorita
Bien le asienta el barbiquejo:
Està Vmd. de manto y saya
Preciosísima en extremo,
Recójase un poco mas
Ponga mas derecho el cuerpo.
Y muchas veces aciertan
Pues sobra el recogimiento
Porque tanto se recoge
Que no se vé en mucho tiempo.
Aquellas que quando hablan
Es con puros fingimientos,
Haciéndose ceceosas
Muy de continuo sin serlo,
Que dicen: *Jezu que gracia*
La vandudilla é codedo,
Yo solamente de gana
Salid con la capa quiedo.
Aquellas que van al tambo
En busca de forasteros,
Y para disimularlo
Se valen de mil pretextos.
Que preguntan por un primo
Que en Arequipa tuvieron,
Que luego fue á Potosí

Que en Oruro fue minero.
Que de allí pasó á la Paz,
Que al Cuzco se vino luego,
Y no hay persona en el mundo
Que conozca al tal sugeto.
Mas luego los boquirrubios
Las suelen brindar asiento,
Mandando al cholo [59] que traiga
La mistela y vizcochuelos.
Y dicen vaya madama
Que ese es otro parentesco?
Porque segun se conoce
Ese es amor y con zelos.
¿*Amod yo*? Responde ella
Queame vmd. caballedo
Que nunca supe queded
Ni tuve amod á sugeto.
Siendo la pura verdad,
Y así no lo engaña en esto
Pues ninguna de ellas quiere
Otra cosa que el dinero.
El dinero es su querido,
Es su amor, es su embeleso,
Es su amante, es su galan,
Es su amigo y es su dueño.
El dinero es su cuidado,
Su conato, su desvelo,
Su fineza, su cariño,
Su vivir y su contento.
Por el dinero allí influye

Aquel planeta estupendo
Aquella cabra marina
Que muestra benigno aspecto.
Aquel alto capricornio
Coronado de tinteros,
De argumento vicornuto
O venga la plata ó serlo,
¿Y para qué? Para plumas,
Para esmaltes, embelecos,
Cintas falsas, pantominas,
Tiranitas y pellejos.
Pues va llevando las modas
La analogía del tiempo,
Y siendo los tratos falsos,
Falsos son los sobrepuestos.
Falsísimos los amores,
Falsos son tambien los zelos,
Y falsas son las palabras
De los falsos tratamientos.
Ya los oros se acabaron
En las chuchumecas; pero
Los hallará en las barajas
Aquel que quisiere verlos.
Los diamantes y las perlas,
Ya contravando se hicieron,
Que en este siglo de cobre
Solo el cobre está luciendo
Pues por mas que alguna cobre
Lo que le quedan debiendo,
Cobre la deuda será

Aunque cobre con exceso
Al cobre, amigo, acompaña
Tal qual cadena de acero
Que siendo para reloxes
Se pasaron á los cuellos.
Las evillas son de cintas
Y de tiras de pellejos,
Porque no digan algunos
Que despellejadas fueron.
Ya no hay rosarios de oro
(No sin falta de misterio)
Porque no los necesitan
Sino han de rezar con ellos.
Verás muchas Palanganas
Que son unos zambos viejos,
Y tienen aprobacion
En sermones y argumentos.
Que escuchan una oracion,
A la que están muy atentos
Para observar si la dixo
Otro orador algun tiempo.
Uno baxa la cabeza,
Otro censura los textos,
Otro dice: baxo estilo:
Aquel: le falta concepto.
Pero están tan recibidos
Los dictámenes de ellos,
Que en dando su aprobacion
Ya fue el sermon estupendo.
Verás otros Palanganas

Compositores de versos,
Que hacen una miscelanea
De diferentes remiendos.
Componen unas comedias
De varios retazos viejos,
Que ya no las conocieran
Las musas que las parieron.
Verás de la Catedral
En las gradas otros de estos,
Que las noches de verano
Hablan puntos de gobierno.
Uno mienta á la *Moncloa*,
El otro al conde de *Lemos*,
Este al señor *Castelfuerte*
Otro á *Manso* bravo siendo.
Del señor *Villagarcia*
Hacen mencion varios de ellos,
Y otros del señor *Amat*,
Teniéndolo por muy recto. [60]
Oirás que a ocasiones hablan
Con experiencia y acierto,
Y que aunque en semblantes pardos
Son de muy claros ingenios.
Por que por lo general
Son de tan finos talentos,
Que quisieran muchos blancos
Manifestarlos tan buenos.
Verâs que de los refranes
Y de los dichos gracejos,
Se mira la mayor gracia

En ellas solas y en ellos.
Las tonadas mas insulsas
Hacen en sus bocas eco,
Aunque son todos sus bayles
Probocativos y obscenos.
Verás en la mayor plaza
Golpes de finos conceptos
En qualquiera verdulera
Y en qualesquier carnicero.
Verás quando riñen dos
Recauderas en sus puestos,
En cada dicho una gracia,
Y en cada voz un concepto.
Verás aquel desahogo
Para decirse un desprecio,
Y que parecen pensados
Los partos de entendimiento.
Y por último verás
Otros asuntos de empeño;
Pero descansa algun rato,
Que ya otro descanso empiezo.

DESCANSO XVI.

ROMANCE 17.

El punto mas sustancial
Y de mayor fundamento
Que es digno de la atencion

De los mas graves sugetos.
La materia mas prolixa,
Mas ardua y de mas aumento,
Por quien subsiste el Estado
Y que es el comercio el nervio.
Es, amigo de vida,
La del presente argumento,
En minas muy poderosas
Pero muy pobres mineros.
Pues aunque en la inmediacion
Pocas de ellas conocemos.
Hay en todo el vireynato
Minerales estupendos.
De forma que solamente
Con las riquezas de ellos,
Pudieran ser poderosos
Los paises extrangeros.
Pues por qualesquiera parte
Verás eminentes cerros
Tan altos, como abundantes,
Tan varios, como opulentos.
Una real cordillera
Encadenada de cerros
De riquísimos metales
Se dilata por el Reyno.
Pero ¡O dolor! ¡O desidia!
¡O pusilanimes genios!
¿Cómo permitis pisarles
Y no permitis poseerlos?
Verás hombres de caudal

Tan cortos, tan cicateros,
Que en hablándoles de minas,
Ponen las caras de muertos.
Que faltos de inteligencia,
De resolucion y arresto,
Viven con el oro y plata,
En puro amancebamiento.
Verás que no hallas alguno
Que para minas de un peso.
Aunque arrojen á la mar
Navios à todo riesgo.
Veràs que espiran por plata
De aquella que los mineros
A fuerza de mil trabajos,
Y desdichas adquirieron.
Que si algunos los habian
Quieren ganar mil por ciento,
Llenos de comodidades,
Mientras otros de lamentos.
Que el habiador existe
Descansando en su aposento
Quando el dueño de la mina
Está metido entre riesgos.
Que aquel lo sustentan aves,
Y á éste tasajo seco,
Con maiz cocido ó tostado,
Que suele á veces no haberlo.
Que aquel bayla y enamora
De placer y gusto lleno,
Y éste entre nieve y piojos,

Pisa peñascos y cerros.
Que aquel está en diversiones,
En saraos y en recreos,
Y éste en sumas soledades
De tristezas padeciendo.
Que aquel rompe ricos trages
De tisú y terciopelo,
Y éste pañete, bayeta,
Jerga tosca y sayal prieto.
Que aquel no pierde comedia
Toros, saraos ni festejos,
Y éste vive entre humedades
Frios, escarchas y hielos.
Que aquel de los ricos todos
Goza grandes privilegios,
Y éste que la plata saca
Vive solo entre desprecios.
Que aquel es muy venerado
Por su caudal en los pueblos,
Y éste que es movil de todo
Lo tienen por embustero.
Que aquel que debian estar
En un presidio perpetuo.
Por su conocida usura,
Y su fama de logrero:
Anda metido en un coche
Sumamente circunspecto
Recibiendo parabienes
De adulones y plebeyos.
Y éste que es digno de estas

Debaxo de un solio puesto
Porque es del Rey y su corona,
La columna y basamento.
Anda huyendo de sus sombras
En toscas ropas embuelto,
Sin abrigo en su exercicio,
Y sin abrigo en el cuerpo.
Que aquel va muy empolvado
[No del polvo de los cerros]
Sino de otros polvos que
Suelen hacer lodo luego.
Y este se mira embarrado
No de las barras y tejos,
Sino de continuo barro
Que va pisando en el suelo.
Todo anegado en pesares,
Mas siempre reconociendo
Que no hay quien le dé la mano
Quando ven que va cayendo.
Que aquel que es del Soberano
Por sus usuras adverso
Entre estimaciones vive,
Reluce solo entre obsequios.
Y éste que al Monarca augusto
Los quintos le pagó á cuentos,
Anda á la quarta pregunta
De continuo pereciendo.
Que aquel es un Eliogabalo
Por lo vicioso en extremo,
Y este es un Midas entre oro

Y un Tantalo en el infierno.
Que va caminando á él
Quien está buscando el centro
De la tierra, y habitando
De aquel Geomosco los senos,
¿Y para qué? Para darles
Ganancia á los usureros
Conveniencias á los ricos,
Descansos à los soberbios.
Gloria á los desconfiados,
A los tragones aumento,
A los enemigos dicha,
Y á los ociosos consuelo.
¿No vés aquella franqueza
De las minas de este Reyno,
Aquel trabajo incesante
Aquel ánimo tan recto?
¿Aquella viva constancia,
Aquella piedad y zelo,
Aquel excesivo gasto,
Aquel valor tan experto?
¿Aquel rumbo, aquel primor,
Aquel entable y arreglo,
Aquel gastar con franqueza
De una vez miles de pesos?
¿Aquel formar una máquina
Sin que se conazca el miedo,
Y en sumas profundidades
Hallar tesoros inmensos?
Unos Bordas que abordaron

Aun á los mayores riesgos,
Y unos raros Bustamantes
Y Marqueses de Terreros?
Pues si todo aquesto sabes,
Sino ignoras nada de esto,
¿Cómo intentas ir á ver
Desdichas y cicateros?
Si las minas siempre son
Del mundo el mayor aumento,
¿De qué le sirven riquezas
Al vasto del Perú Reyno?
Sino se trabajan minas
Por la falta de fomento,
¿Cómo se han de amonedar
Veinte millones de pesos?
¿Cómo irian otros tantos
A España de nuestro imperio
Porque tenga nuestro Rey
Su real erario completo?
Desecha aquesa locura,
Dexa ese mal pensamiento,
Que yerras, amigo, en todo
Si acaso mudas de Reyno.
Pero por si permaneces
En ese mismo concepto,
Queriendo pasarte á Lima,
Y no mudares de intento.
Escucha mis instrucciones,
Ten presente mis exemplos,

Y observa en todo y por todo;
Mis políticos consejos.

DESCANSO XVII.

ROMANCE 18.

Ya, amigo, te tengo dicho
Todo aquello que en tal Reyno
Has de ver precisamente
Si á partirte estás resuelto.
Pero por si acaso vas,
Lleva para tu gobierno
De mi experiencia sacados
Estos morales consejos.
Ten cuenta ante todas cosas
No meterte en casamiento,
Que el buey suelto bien se lame
Como lo dice el proverbio
Que el que se casa ó lo cazan,
(Que allí viene a ser lo mesmo)
Es imposible que viva
Con quietud ni con acuerdo.
¿Pues qué paz podrá tener
Quien vive en continuo riesgo,
Y mas si casa con una
Que hace gala el adulterio?
Seguirás todas las reglas

Que nos enseña Epitecto,
Que es el modo de no errar,
Y proceder con acierto.
A lo filósofo vive
Encerrado en tu aposento,
Y siempre incomunicable
Si quieres gozar sosiego.
Pues de no hacerlo tendrás
Muchos digustos y pleytos;
Si rico, por acechanzas,
Si pobre, por vilipendios.
Si alguno te visitare
No apartes del pensamiento,
De que te viene á engañar
Con algun falso pretexto.
Amigos no los tendrás
Aunque tù intentes tenerlos,
Pues no te durarán mas
Que mientras dada el provecho,
Huye de los codiciosos
Cuentistas y lisongeros,
Pues todo el que lisongea
Encubre muchos defectos.
A muger alguna quieras
Porque te pondràn en riesgo;
Si tienes, de quedar pobre,
De ser loco, no teniendo.
A las alcahuetas mira
Con el mayor menosprecio,
Que mugeres tan infames,

Son dignas de vituperio.
Si por ventura dudares
Qual es el mas cicatero,
Es quien primero encontrares
Y no yerras el concepto.
En tu casa no permitas
Alguna mesa de juego,
Que el forastero es quien paga
Lo que ganan todos ellos.
Mudarás de cocinera
De mes á mes á lo menos,
Pues su asistencia y cuidado,
Apenas dura ese tiempo.
Executa aquesto mismo
Con lavandera y barbero,
Con ella, por buena ropa,
Con él, por los paños nuevos.
Vistete á lo militar
Sino quieres ser plebeyo,
Porque de otra manera
Estás lo mismo que negro.
Jamas á muger tapada
Bayas á echarla requiebros,
Que puede ser una negra
O algun horrible esqueleto.
Compra por tu propia mano
Tu vestido y tu sustento,
Porque ó te engaña el criado
O al criado engañan ellos.
A los gallos no concurras

Aunque te mueras por ellos,
Porque tarde ó temprano
Te han de entregar los galleros.
No con esclavos te metas
En reyertas ni por pienso,
Que esa es riña con su amo
Y ese te empapela luego.
No bayas á la alameda
A pie jamas, pues es cierto
Que tienen por ordinario
Al que va así á aquel paseo.
No vayas á la comedia
Ni entres en el coliseo,
Que vas à no divertirte,
Y gastar mal tu dinero,
Aunque en una muger veas
Que tiene siglos enteros,
De señorita ó de niña
La has de dar el tratamiento.
Porque es uso del pais,
Y se tiene a vituperio
El no acortarla la edad
A quien vivió tanto tiempo.
Pues como la ancianidad
Es causa de gran desprecio,
Gran indecoro y ultrage,
Y terrible abatimiento: (61)
Ninguna quiere ser vieja
Por no ver su menosprecio,
Quando en menos precio está

Quien tuvo encarecimientos.
A las señoras de título
No las trates con aquello
De mi Señora ó de Doña
Que es agravio manifiesto.
De señora fulanita
Las tratarás con denuedo,
Que aqueste diminutivo
Acorta la edad y el tiempo.
Si se te introduce alguno
Con gran cariño y afecto,
Hazte cargo en el instante
Que es segundo Maquiabelo.
Que solo va á su negocio,
Y que durará su extremo,
Mientras te necesitare,
O te tuviere algun miedo.
No debas á la canalla
Pues por solamente medio,
Te sacarán los colores
Que no sacarás tú á ellos.
Ten por crimenes muy graves
Deudas de poco momento,
Y por de espíritu corto
Al que poco está debiendo.
Jamas demuestres flaqueza
Si te faltare el dinero,
Pues no has de hallar mas socorro
Que el sonrojo del desprecio.
Aunque no comas tendrás

Por meses el peluquero,
Que el peinarse cada dia
Es de mucho privilegio.
  No asistas á los cafés
A los trucos, ni á los juegos,
Pues quando vuelvas la espalda
Te van royendo los huesos.
  No introduzcas en tu casa
Ni criollo, ni europeo,
Que lo que empieza en piedad
Acaba en tragedia luego.
  Aborrece á los mulatos
Aun mucho mas que á los negros;
Aquestos por hablantines,
Y por iniquos á aquellos.
  Si fueres á los portales
De noche, ve con gran tiento
Para que las chuchumecas
De dulce no hagan codeo.
  Y si las ves que se inclinan
A encajarse por adentro,
Hechate tú para á fuera,
Y finge que estás debiendo.
  Jamas les des á ninguno
Un par de zapatos viejos,
Medias, calzon ó camisa,
Por si mudare el tiempo.
  Pues aunque la caridad
Es virtud de tanto aprecio,
Primero eres tú que el otro,

Y nada has de encontrar luego.
Aunque encuentres por la calle
A alguno con mucho aseo,
No por eso lo reputes
Por hidalgo y caballero.
Que tambien los ordinarios
Los vulgares y plebeyos,
Suelen andar bien vestidos
Por encubrir sus defectos.
Si de repente mirases
A un pobre muy peripuesto,
Ha pegado alguna roncha
O alguna ventosa puesto,
Pues como nadie hace bien
Ni es capaz nadie de hacerlo,
La adquisicion que aquel tuvo
No vino por rumbo bueno.
A el que te pide prestado
No le dés jamas un peso,
Que cobras un enemigo
A costa de tu dinero.
Y mucho mejor será
Ser liberal en el genio,
Que aunque nunca lo agradezca
De Dios tendrás solo el premio.
A la que mucho te pida
Dá mil agradecimientos
Pues te presenta señales
Para librarte del riesgo.
Ten tambien sumó cuidado

Con la que no entra pidiendo,
Que en el mismo no pedir
Pide mas con su silencio.
No porque veas á alguno
Poderoso y cicatero,
Pienses que no ha de quebrar,
Y que se halla fuera de ello.
Pues lo que ahorra y mezquina
Aun para su mismo cuerpo,
Lo arroja con mucho mas
Por otro desaguadero.
Si de tus obras mormuran
No hagas del susurro aprecio,
Que allí es la envidia quien habla,
Y no la luz del ingenio.
Si el que censurare fuere
De los mismos europeos
Adviarte que pocos doctos
Suelen ir á aquellos Reynos.
Que son unos charlatanes
Que en Europa no lucieron,
Pues muy pocos en destreza
Dexan allá sus empleos.
Menos que no los obliguen]
Los superiores preceptos,
Porque son de cargazon
Otros muchos que allà fueron.
Delante de los indoctos
Observa sumo silencio,

Porque con impavidez
No critiquen tus conceptos.
En presencia de idiotas
No eches latines ni textos,
Que juzgarán que presumes
En lo que no entienden ellos.
En lágrimas de mugeres
Nunca fies ni por pienso,
Pues las tienen asomadas
Para el menor fingimiento.
Si sacan alguna prenda
Para ponerla en empeño,
Es empeñarte á que tú
Las franquees el dinero.
Al divisar esta accion
Advertirás luego luego,
Que el primero no eres tú
Con quien esta trama urdieron.
Jamas comas en sus casas
Porque llevas el gran riesgo
De quedarte sin comer
Aunque largues tu estipendio.
No las convides tampoco
A la posada á lo menos,
Pues entre pocas sin duda
Saldrás de allí sin pellejo.
Si encontrares por las calles
Madamas con gran aseo,
Ricas sayas de anafaya,
Y con dos reloxes puestos;

Considera luego al punto
Que son frayles en adviento,
Quaresmas vivas andantes,
Y vigilias con aseo.
Organos muy bien dorados,
O algunos soplados cueros,
Que van por la calle hinchados,
Y todos llenos de viento.
Al indio, ni bien ni mal
Le harás jamas con esmero;
No mal por mandarlo Dios,
Ni bien por no merecerlo.
De los poderosos huye
Lo mismo que del infierno,
No entiendan que los adulas,
Y se muestren mas soberbios.
Pues dos cosas te amenazan
Si acaso tratas con ellos,
Tu perdicion si eres rico,
Y si pobre, tu desprecio.
Tampoco andes con pobres
Si tú lo estás; pues es cierto
Que á tu afrenta agregas otra,
Pues es afrenta allá el serlo.
Anda solo de continuo
Que es el acertado medio
De que nadie te censure,
Ni penetre tus proyectos.
A nadie le comuniques
Máximas ni pensamientos

Porque de ellas no se valgan
En sus pretensiones luego.
De beneficio que hagas,
Jamas reconocimiento
Aguardes, espera agravios
Que son consequencia de ellos.
Con los sabios retirados,
Y varones de escarmiento
Tratarás solo porque
Te pueden servir de exemplo.
De las nuevas modas huye
Sin ser de risa el objeto.
Porque toda estravagancia
Ridiculiza lo serio.
En bayles nunca te ocupes,
Que la agitacion del cuerpo
Suele á veces ser la causa
De inextinguibles incendios.
La soledad de un retiro.
Es el camino perfecto,
Que quien busca la ocasion
Bien puede encontrar el riesgo.
Mas quien la evita es constante
Que va del pecado huyendo,
Y que quien ama el peligro
Suele perecer en medio.
De profusiones no uses
Ni en tu casa, ni en tu cuerpo,
Si rico, por la modestia.
Si pobre, por el acierto.

Pues si estás constituido
De pobreza en el extremo,
Juzgarán que usas bambolla
Para petardos y enredos.
En qualesquiera ocasion
Usa el mismo trage nuestro,
Ropa llana y caudal mucho,
Que pueda hacer contrarresto.
¿No has observado, no has visto,
Amigo, en aquesto Reyno
De nueva España, unos hombres
Que no parecen sugetos?
¿No has visto à muchos que baxan
De este mexicano seno
A la feria de Xalapa
A llevar crecido empleo?
¿No has visto que humildemente
Visten, no por cicateros,
Y atraviesan las facturas
De un navio solo un dueño?
¿No has visto poblarse el campo
De la plata de un minero,
Y que compra una memoria
Para memoria del tiempo?
¿No has visto como la compra
Ajustando sus efectos
Sin que le espante lo grande
Sin que le admiren los precios?
¿No has visto aquellos espíritus
En todo tan gigantescos,

Con los que luego habilitan
Al de conducta y arreglo?
¿No has visto que sin embargo
De ser ricos y opulentos,
Muy raro aunque poderoso
Es miserable y soberbio?
¿No has visto aquella piedad
En caritativos genios,
Y otras virtudes que son
Dignos del mayor aprecio?
Pues así portarte debes,
No con desvanecimientos,
Orgullo, ni fantasía
Presuncion, ni fingimiento.
Usa un vestido el verano,
Y otro en el invierno,
Porque si viene otra moda
Como trapos se perdieron.
Pondrás tu mayor conato
En no ser jamas minero,
Que aunque el Reyno es poderoso
Son todos de poco aliento.
Los espíritus son cortos,
Los ánimos muy plebeyos,
Las máximas codiciosas,
Y todos muy usureros.
Todo es afan y agonia,
Todo usurarios proyectos;
Para dexar solo deudas
En todos los testamentos.

Y despues de tanta ansia,
¿Qué sacan de este desvelo?
Allà culpas que penar,
Y acà miserias y pleytos.
Si algun logrero te havia
Solo tira á su provecho,
Y en viendo la mina en brozas
Te desampara al momento.
Quedan suspensas las obras,
Las máquinas sin efecto,
Las minas sin trabajarse,
Destruidos los ingenios.
La gente toda empeñada,
Sin estimacion el dueño,
El tiempo todo perdido,
Y tu trabajo sin premio.
Uno vive de limosna,
Otro no encuentra consuelo,
Otro maldice la hora,
En que empezó á ser minero.
De manera, amigo amado,
Que no hallaràs como es cierto,
Mas que mineros que están
Mendigando y pereciendo.
En ellos toma dechado
Toma doctrina y exemplo,
Para no mirarte tú
Lo mismo que se ven ellos.
Pues siendo arte tan noble
Y de tantos privilegios,

Se mira por la miseria
Es sumo aborrecimiento.
Por esto contemplarás
Que bueno será aquel Reyno
De temblores azotado,
De indignos y de embusteros.
De zánganos codiciosos,
De zaramullos soberbios,
Y de una gente ordinaria,
Que son del Perú estafermos.
De unos padres de la envidia
Sin el menor fundamento,
Mas presuncion que virtud,
Mas codicia que dinero.
Tú eres de tu voluntad
Legítimamente dueño,
Tu eleccion está en tu mano
Y en la amistad mis consejos.
Soy tu verdadero amigo,
Y así como tal cumpliendo
Si en atenderme eres *Rey*,
Yo gozaré el *alter ego*.
Y así podrás resolverte
Teniendo presente el texto,
Te puso el fuego y el agua
Hecha la mano á tu intento.
Y dispensando las voces
De mis rústicos acentos,
Que no te ocasionen odio
Humildemente te ruego.

TESTAMENTO

otorgado por el Autor, que huyendo del mundo, demonio y carne, se quiere morir por no ver muchas cosas, y sirve de apendice.

Conociendo que este mundo
Es todo una patarata,
Que no suelen conformar
Las obras con las palabras.
Que los barberos son muchos
Que se suben á las barbas,
Que sientan á los del pelo,
Y á los pelados levantan.
Que el que parece perito
Comunicado es manzana,
Y el que es melon desde lejos
Es de cerca calabaza.
Que el que no adu'a no tiene,
Que al ingenuo lo separan,
Que el que menos corre buela,
Y el pícarro es el que alcanza.
Que al que tiene muger linda
Quien le proteja no falta,
Y mas si la señorita
Tiene la sangre libiana.

Que sólo las mozas gustan
Y que las viejas enfadan,
Porque son las mozas uvas
Quando las viejas son pasas.
Que al revês de una oficina
Son las muges mundanas
Al que paga lo detienen,
Y al que no dá lo despachan.
Que al que miran en la calle
Le suelen dar una plaza,
Y por Doña Dulcinea
Se hace rico Sancho Panza.
Que dan á un pobre trompeta
Una Insula baratária,
Porque logró la fortuna
De tener alguna hermana.
Que los maridos no sirven
Quando los cortejos mandan,
Que aquellos siempre se encojen
Interin éstos se alargan.
Que hay algunos que se topan
Unas fortunas estrañas,
Y en un tomo recopilan
Muger, mesa, coche y casa.
Que tras de los solideos
Los polvos y las sotanas,
Se mira no pocas veces
La necedad vinculada.
Que en todos los poderosos
Son sentencias las palabras

Quando en los pobres las mismas
Están desautorizadas.
Que con quatro ó seis comedias
Y las novelas de Zayas,
Quieren saber hablar muchos
Que no sacen lo que se hablan.
Que empluman á una alcahueta
Por no tener quien la valga,
Y se acabaran las plumas
Si á todas las emplumaran.
Que á las recogidas llevan
A las pobres desdichadas,
Siendo un gran delito en estas
Lo que en las ricas es gala.
Que el cariño y el aprecio
En las mugeres se acaba.
Y el cuento de los cortejos
Suele parar en que paran.
Que entre los ricos y pobres
Hay varios que se emborrachan
Siendo en unos alegria
Lo que en otros es infamia,
Que algunos casados mansos
Pasean, visten y calzan,
Y sus mugeres les ponen
Punto y coma porque callan.
Viendo trastornado al mundo
Al demonio con cizaña,
Al pecado por los suelos,
Y á la carne muy barata.

Enfadado de vivir
Moriré de buena gana,
Pues las pesadumbres hieren
Y los desengaños matan.
Morir es fuerza; la muerte
No me puede ser ingrata
Muera de una vez un pobre
Que está muriendo de tantas.
Callando mi testamento
Otorgaré, y así basta
Quien calla otorga se dice,
Y así un adagio relata.
El alma solo es de Dios,
Se la doy con toda alma,
Pues le costó á Jesu-Christo
Toda su sangre comprarla.
Creeo quanto creo y confiesa
La santa Iglesia Romana,
Y el que no lo hiciere así,
Verá alla lo que le pasa.
Mando se ponga mi cuerpo
Depositado en una harpa,
Y callaré como un muerto
Aunque empiezen à tocarla.
Los músicos de la Iglesia
Mando que á mi entierro vayan
A tocar, con condicion
Que de mí no toquen nada.
Quando me echaren la tierra
No me den muchas patadas,

Ni me aprieten que aun los muertos
En apretándoles saltan.
Mando que á mi entierro asistan
Doce negros con sus hachas,
En cueros, y no vestidos,
Pues con este luto basta.
Que no me llore ninguno,
Ni me alaben ni de chanzas,
Pues es locura llorar
Quando los clérigos cantan.
Aunque el tiempo esté muy frio
Pònganme nieve en la espalda,
Porque muero bien quemado,
Y así lo fresco me adapta.
Mas sobre el caso dixera,
Pero no estoy para chanzas,
Prosigo mi testamento,
Señor escribano vaya.
Ponga vmd. mandas forzosas,
Por ahora no dexo nada,
Porque donde no hay dinero
No son forzosas las mandas.
Mando mi espadin, que es bueno,
Al que me robó mi capa,
Con condicion que se dé
Con él muchas estocadas.
Iten mando mi colchon
A un amigo que está en Jauja,
Y pueden mis albaceas
Incluirlo en una carta.

A mi enfermero le mando
Una regular guitarra
Sin cuerdas, pero con trastes
Para que adorne su quadra.
Mando á todos los barberos
Mis bolsas que están intactas
Pues para afeitar con ellas
Son las mejores alhajas.
Tres almas de violin
Dexo allí, que se repartan
Entre malos escribanos,
Porqué éstos no tienen alma.
Muchos hay buenos, que en todo
Su contrapeso no falta,
Pero suele haber algunos
Que dan fé, mas no la guardan.
Encargo que no me doblen
Porque en todas circunstancias
Los sencillos son tratables,
Pero los dobles son maulas,
Dexo una casa negra
Para un pobre, bien tratada
No está vuelta, porque yo
Nunca he vuelto casaca.
Declaro no ser casado,
Y por lo mismo se encarga
Al que fuere mi albacea,
Me entierren con mis dos palmas.(62)
Declaro que soy muy tonto
Que todo el mundo me engaña,

Que muchos en esta vida
Lo son, y no lo declaran.
Dexo dos barajas nuevas
Sin que les falte una carta,
Y son buenas para aquellos
Que juegan con dos barajas.
Dexo todo quanto dexo,
Pues en esta vida humana
Algunos dexan las cosas
Porque no pueden llevarlas.
Dexo á todas las vecinas
De mi parroquia en sus casas,
Y si he de decir verdad
No siento poco dexarlas.
A la trampa la perdono
Por fin allá se las haya,
Pues todo quanto he ganado
Se lo ha llevado la trampa.
Dexo tenedor de bienes
A uno de mi confianza
Que muchos quisieran ser
Tenedores, no cucharas.
Declaro que hice sonetos,
Décimas y cosas varias,
Y que valen las novenas
Mucho mas que las octavas.
Declaro no dexo versos
Pues aunque era faramalla,
Los tengo ya destinados
A cosas mas necsarias.

Despues de muerto no pienso
Hacer versos, y es la causa
Que no he de buscar la vida
En coplas ni en pataratas.
Para lo que yo he de hacer
Muerto ya, dos velas bastan,
Y no es del caso que sean
De navio ó de fragata.
Si junto algun cocinero
Darme sepultura tratan,
Temo que aun despues de muerto
Salga con una empanada.
Que me encomienden á Dios
Los sugetos de la farsa,
Que en la comedia del mundo
Esta es la última jornada.
Concluyo mi testamento
Con todas sus zarandajas,
Este es en suma el abierto
El cerrado es el que falta.

EPITAFIO.

Baxo de esta losa fria,
Caliente, tibia ó templada
Yacen las cenizas muertas
De un pobre que murió en brasas:
Suplico á quantos me vean
Contemplen bien en mi cara,
Que lo que hoy se mira en mí
Se verá en ellos mañana.

NOTAS.

(1) Es pais tan excelente para los que adolecen de este mal que su rarísimos los que fallecen de él, sin embargo de la multitud de gente que vá à curarse de muchas partes del vireynato.

(2) No se conoce absolutamente el sereno; pues poniendo al anochecer un pliego de papel en el patio, se le encuentra por la mañana, segun quedó el dia anterior.

[3] Es un desierto de arena que se pasa en dia y medio de camino, sin encontrarse ni una choza para guarecerse del sol; por lo cual es preciso llevar hasta el agua que se ha de beber.

[4] Calle muy larga que se halla en un arrabal.

[5] Hay una posada que llaman el Tambo del sol, donde únicamente se le vé en todos tiempos; en invierno se empeña la atmósfera, de modo que es muy raro el dia que se descubre aquel hermoso astro.

[6] Nombre del rio.

[7] Hay frente de la Catedral una

calle formada entre las indias, que venden toda clase de frutas y flores, llamada del peligro, por el riesgo que corren las faltriqueras de los incautos que á ella acuden.

[8] Cierta tela ó texido de seda, de que hacen las sayas.

[9] El oro y la plata.

[10] Sus edificios ocupan la circunferencia de diez millas, incluso el arrabal de San Làzaro.

[11] Es cosa bien triste el invierno, mayormente quando cae la garúa, [lluvia casi invisible] porqüe se llenan las calles de tanto lodo, que cuesta trabajo andar.

[12] Hay tanta multitud de ellas que la camisa con que uno se acuesta, amanece por lo comun jaspeada de sus manchas.

(13) Es cosa bien singular lo que con ellos sucede, que á menudo se vé no solo dexarse pisar de la gente, sino tambien pasar por sobre su cuerpo una rueda de calesa, por no separarse.

(14) Allá solamente es donde hacen correr los burros; por esto es proloquio comun llamar á Lima cielo de mugeres, purgatorio de hombres, é infierno de borricos.

(15) Acostumbran las chuchumecas de Lima (así llaman allá á las prostituidas) quando las tiene cuenta, mudar de habitacion sin que luego se pueda saber su paradero.

(16) Los negros aguadores van sobre una mula con dos barriles y una campana, para dar á entender que venden agua.

(17) Monedas particulares de cada pulperia, las que no sirven para otra.

[18] Llaman tamál á un poco de carne de puerco, que aderezada la venden entre hojas de maiz hasta las dos, tres, y cuatro de la mañana.

(19) El almuerzo que dan en el café, es un vaso de chocolate con leche, y dos tostadas de mantequilla; vale real y medio de aquella moneda.

(20) Es un surtido de diversas flores en una hoja de plátano; por lo comun cuesta dos reales de plata cada uno, y tambien los hay hasta de á duro.)

[21] Suelen disfrazarse con una saya muy antigua toda rota, tapando la cara, y descubriendo solo un ojo.

[22] La que no tiene pendientes, y quiere presentarse en los toros, comedias ú otra publicidad, supone hallarse con dolor de muelas, y poniendo un pañuelo de

la barbadilla á la cabeza ocultas las orejas.

(23) Son pocas las casas de criollos en que se sientan á la mesa en comunidad, cada uno almuerza y come á su antojo los insustanciales manjares de que usan.

[24] Estando en la mesa es necesario haya algunos negros con los plumeros á espantar las moscas, por ser grande el número de ellas.

(25) Estas y las anteriores son comidas del pais.

[26] Generalmente comen sin tenedor los Americanos.

(27) Es costumbre en los convites despues de haber acabado, empezarse á tirar hombres y mugeres las migajas de pan hechas pelotillas, concluyendo en ocasiones hasta con los enteros por via de chanza.

[28] Paseante.

(29) Son cobradores de cofradias que una vez cada semana van á casa de los que están sentados en ellas á cobrar un real; por él logran los hermanos enterrarse con decencia, sin que tengan que hacer otro gasto los parientes del difunto; pero si solo una vez dexa de pagar, pierde la accion que tuvo, levantándose

en muchas los cobradores con el santo y la limosna de varios, para sostener la bambolla que usan, siéndoles imposible hacerlo con su corta asignacion.

(30) Hay una loteria todos los lunes en que salen doce ó trece números premiados á ciento veinte y cinco pesos, y cada suerte cuesta un real; los que las apuntan tienen por su trabajo la octava parte de cuanto recogen.

[31] Es mucho el castigo que con su incesante trabajo, grillos y azotes, sufren en las panaderias los negros que delinqüen.

(32) *Quando* á las mugeres públicas se las convida y aceptan, no solo no se contentan con lo que ellas pueden tragar, sino que por perjudicar al bienhechor, llevan quantas amigas pueden, á fin de que sea mayor el gasto; y repetidas veces sucede que aun despues de haber engullido suficientemente, lo arrojan en secreto con facilidad, metiéndose los dedos en la garganta pára volver á los mismos oficios.

(33) Todo desembolso con ellas es codeo.

[34] Don Fulano.

[35] Inmediaciones de la ciudad.

[36] Aunque son pocas las camas que valen dos mil pesos, hay muchas has-

ta de mil y quinientos.

(37) Expresion provincial que á menudo la usan.

(38) Untarse afeites.

(39) Las casas tienen quatro, seis y ocho puertas por donde poder salir á la calle.

[40] Comunmente las mugeres de esta calaña hacen del sambenito gala.

[41] Ya pasó el tiempo que valian tanto las antiguas medias de la banda.

[42] Es lo mas ridículo que puede verse en hombres afeminados.

[43] . . . .

[44] Bebida hecha con yerba del Paraguay.

[45] Es el juego que acostumbran con mas exceso.

[46] Casas de hospedage.

[47] Una negra ó mulata las suele acompañar en el coche ó calesa.

[48] Que desciende de negro ó indio.

[49] Por minorar la edad, unas á otras se tratan de niñas aunque tengan mas años que Matusalen.

[50] Diferentes clases de dados: algunos están interiormente cargados con azogue, y hacen los tahures descubra el punto que sea necesario para ganar ó perder segun tenga cuenta, engañando así

á los que no están cursados en aquel juego.

[51] Si no lo hacen de este modo, el Juzgado de bienes de difuntos dispone de ellos, y tarda dos, y tres y quatro años para quando lleguen á poseer sus herederos de Europa lo que les toca.

[52] Es una especie de campana donde se mete el cuerpo, y andan de este modo que parecen predicadores en púlpito: en Guayaquil llaman ponzoña.

[53] Pisco es un puerto que dista cincuenta leguas, de donde llevan el aguardiente.

[54] Desde que salió del teatro la famosa Mariquita Villegas (alias la Perricholi) no hay una muger regular, y de hombres salo exîste Fernando Rull.

[55] Es un defecto que no solamente se nota en el teatro de Lima, sino en otros, y muy digno de enmienda.

[56] Ha diez años que las mugeres gastan zapatos que llaman de hombre; antes los usaban de tajada, y aunque minoraban el pie por tener quebrados los dedos desde pequeñas, parecian sus patas de loro.

[57] En otras muchas partes, aunque con distintos nombres hay personas que se ocupan en el propio exercicio, y se

valen de las mismas estratagemas para estafar los incautos.

[58] Entregarse à toda clase de gentes.

[59] Color que tira á mestizo.

[60] Antiguos Vireyes.

[61] Allá mas que en parte alguna.

[62] De las manos.

FIN.



Se vende en la tienda N. 31 portal de Boteneros Laurabu-rú y Compañia en Lima.

Je doute fort que la biographie Péruvienne se soit jamais occupée de la ~~vie agitée~~ de cet auteur humoristique. La tradition est donc bonne à conserver. Terrayo s'en était venu à Lima, avec une belle fortune. il arrivait de Mexico, il se laissa entraîner aux enchantements de la Cité des Rois, bref il perdit en peu de temps avec les jolies Liméniennes et le jeu, tous ses douros: Inde iræ.....

Je tiens ces quelques renseignements d'un petit fils d'Unanue, qui me les a donnés, le 13 Janvier 1861, en mon hermitage de la rue de l'Ouest.

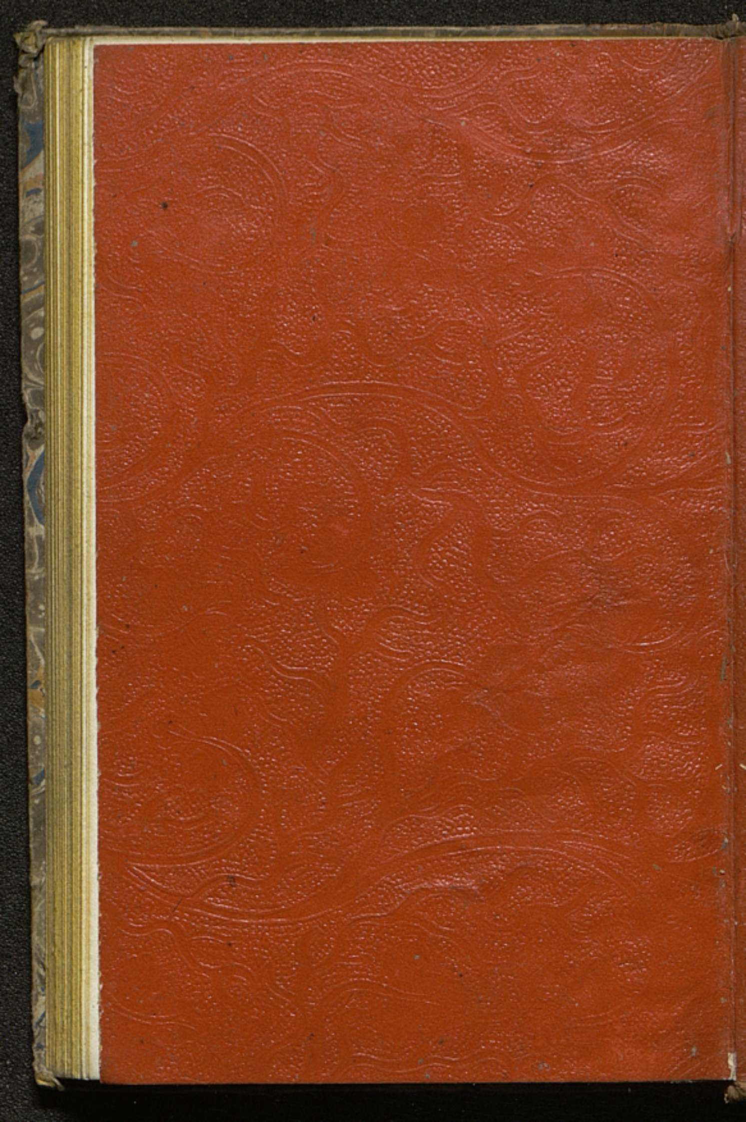
Je vois indiqué parmi les livres de Chaumette des Fossés l'ouvrage suivant.

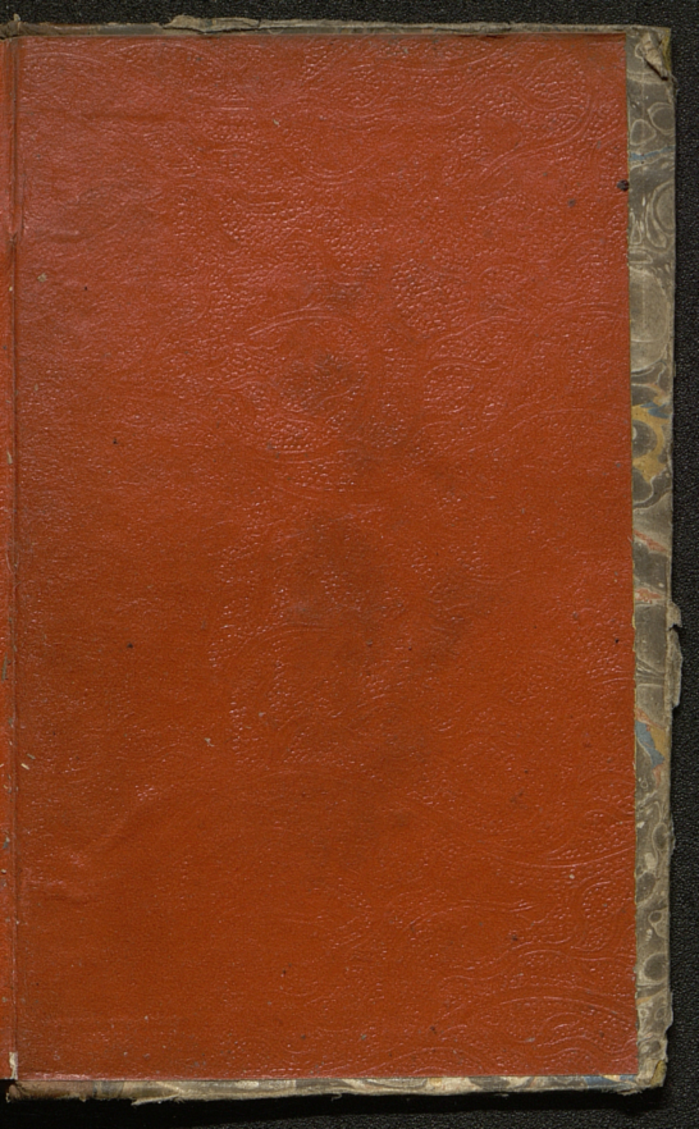
D. Estevan de Terralla. El Sol en el medio dia. Año Feliz y Jubilo con que la Nacion Indica de Lima, solemnizó la exaltacion al Trono de D. Carlos IV. Lima, 1790, in 4.

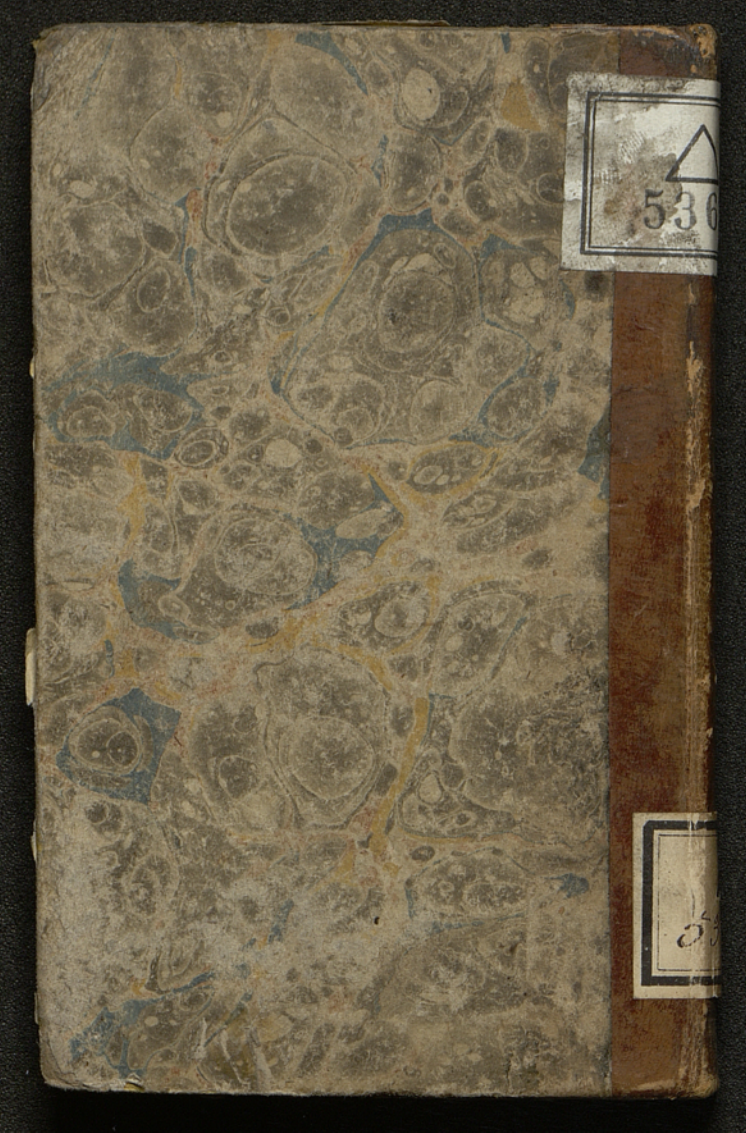
M. Brandin D.r M. auteur du liv. int: l'Amérique espagnole en 1830 appelle l'auteur de ce livre célèbre Teraya.

El doctor D. Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides. Lima fundada, o conquista del Perú- poema heroico. Lima, 1732, 2 vol. pet. in 4.

Je n'ai inscrit ici ce titre, qu'en raison de la manière dont l'auteur a envisagé les choses; c'est l'opposé de l'œuvre de Teraya ou Terrallo.






536



